

# Hacia la Sexta Conferencia Internacional de Educación de Jóvenes y Adultos. Ocho inolvidables y once tesis

► Jorge Rivas Díaz<sup>1</sup>

El texto parte, por un lado, del hecho de que parecería que el concepto de educación de personas jóvenes y adultas en las prácticas y en el discurso oficial de América Latina y el Caribe estaría siendo reducido, respecto al contenido extenso que adquirió en la V Conferencia, a la alfabetización y la educación básica compensatoria. El otro supuesto es que el concepto de educación para el desarrollo sustentable estaría resultando insuficiente para enfrentar la situación socioambiental que crearemos en las próximas décadas. Este trabajo ofrece un mapa extenso de lo que podría ser el trabajo educativo con jóvenes y adultos, basado en una descripción de los aprendizajes sociales que están sucediendo de hecho, y que resultarían articulables en una política pública orientada al cambio hacia la sustentabilidad. Todo el trabajo está concebido para contribuir a la prevención de los riesgos sociales asociados al cambio de las bases energéticas de la sociedad.

Concebido como material para el debate hacia la Sexta Conferencia, nombra ocho aspectos inolvidables que la Quinta consignó como avances, y que no deberíamos perder de vista. Plantea, en una segunda parte, once tesis a discutir que perfilarían un posible nuevo contrato social tanto de la educación de jóvenes como de la educación de adultos. En esta entrega se presentan cuatro tesis, y las siete restantes aparecerán en el próximo número de la *RIEDA*.

---

## Introducción

La UNESCO ha anunciado que la Sexta Conferencia Internacional de Educación de Jóvenes y Adultos será en Brasilia en 2009. Como los debates se darán el año próximo, queremos aportar ahora algunos elementos a la discusión. Las Conferencias tienen una vigencia de más o menos 12 años; lo que ahí se decida regiría hasta el 2021.

---

<sup>1</sup> Investigador del CREFAL. Ha ocupado diversos cargos directivos en esta institución.

Este escrito recoge reflexiones surgidas en el ámbito cultural del CREFAL,<sup>2</sup> aunque las opiniones que se expresan son estrictamente personales.

Parto de dos premisas:

*El concepto de EDJA en las prácticas de América Latina y el Caribe estaría siendo reducido a la alfabetización y la educación básica compensatoria*

A partir de los reportes preliminares del Estado del Arte de la educación de jóvenes y adultos en América Latina y el Caribe, que desarrollan CREFAL y CEAAL, podemos suponer que la Región está atravesando una contracción del contenido establecido en la V CONFINTEA, un retroceso hacia la concentración casi exclusiva en la alfabetización y la extensión de la educación básica escolarizada para jóvenes “rezagados”, y/o adultos “rezagados” o “analfabetos”, sobre todo a nivel de las acciones de gobierno y de los programas de cooperación internacional. Esto podría estar ocurriendo en detrimento de los otros objetivos, que podrían estarse dejando de lado en nombre de un aprovechamiento más eficiente de los recursos. En todo caso, no cabe duda: los distintos esfuerzos sociales que invocaba la Conferencia de Hamburgo, si se hacen, no se reconocen a sí mismos como educación de jóvenes y adultos ni se articulan a nivel nacional e internacional bajo su concepto, y menos aún, bajo una política pública común, orientada a un desarrollo sustentable, y a la dignificación de los sujetos. En esto hay excepciones como Cuba, Costa Rica, Argentina y Uruguay, donde el giro hacia el aprendizaje a lo largo de la vida se ve más marcado. Lo constante, sin embargo, parece ser que lo que se estaría entendiendo por educación de jóvenes y adultos seguiría siendo de hecho la alfabetización funcional y el combate al rezago escolar, con un enfoque compensatorio y orientado a las competencias para el mercado.

---

<sup>2</sup> Estas reflexiones personales han surgido en el marco de algunas conversaciones especializadas ocurridas en el 2007, cuyos aportes a este trabajo quiero reconocer. El Seminario sobre Sociología de la Investigación Educativa que coordinó Humberto Salazar; los extensos debates que se dieron en el marco del Proyecto Regional CREFAL-CEAAL sobre el Estado del arte de la educación de jóvenes y adultos en América Latina y el Caribe en 20 países, coordinado por Arlés Caruso, Miriam Camilo, María Clara di Pierro, Mercedes Ruiz y Meynardo Vázquez, con un equipo de 21 investigadores, provenientes de 20 países; los debates del GLEACE, un grupo formado por 22 miembros, entre ellos Isabel Infante, Judith Kalman, Sylvia Schmelkes, Vera Massagão y Lola Cendales, coordinado por Rosa María Torres; y el Taller sobre la Genealogía del Desarrollo Sustentable que desarrolló de la comunidad científica del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que CREFAL apoyó, y que coordinaron Esthela Gutiérrez Garza y Edgar González Gaudiano. Finalmente, quiero reconocer los aportes del diálogo con Nita Freire en el marco de la Cátedra Jaime Torres Bodet, y con el IPECAL, especialmente con Hugo Zelman, Estela Quintar y Enrique Dussel.

Por otro lado, en la agenda que nos propone la UNESCO para la Reunión de Brasilia, destaca la vinculación de la educación de jóvenes y adultos con objetivos centrados principalmente en la escolarización (Educación para Todos, Objetivos de Desarrollo del Milenio), con los actuales Decenios de la UNESCO para la *Alfabetización* y la *Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS)* y con programas internacionales centrados en la alfabetización como el LIFE, a los que habría que agregar las iniciativas de OEI y el “Yo sí puedo” que impulsan Cuba y Venezuela, entre otras internacionales y por lo menos una nacional por país, todas las cuales operan esmeradamente cada una por su lado.

Oficialmente hay 34 millones de analfabetos y 110 millones<sup>3</sup> que no han finalizado la primaria. Esto provoca un duelo entre los incluidos, que no permite mirar si el haber sido alfabetizado y escolarizado nos ha sido útil o no para ser competentes en la vida: si nos ha permitido o no cuidar nuestra salud, emprender trabajos coherentes con nuestra autorrealización, convivir armoniosamente, contribuir a nuestras culturas locales, transformar nuestras identidades y nuestra mente de modo que realmente nos satisfaga y ejercer nuestro poder como ciudadanos para avanzar hacia la libertad, la justicia, la sustentabilidad y la paz para todos. Los 144 –curioso número bíblico– millones de supuestos deficientes cognitivos parecen de por sí una expresión de exclusión, desigualdad y marginación social, y no los objetos de una colonización mental y de una incorporación social utilitaria y subordinada; son para nosotros una deuda social que degrada su dignidad y supuestamente no la nuestra, pero que se dice que limitaría los procesos de nuestros planes del desarrollo, como si realmente necesitaráramos que todo el mundo supiera leer y escribir, o incluso trabajar, para sostener el crecimiento del capitalismo dada la nueva base tecnológica informática, nanotecnológica y de ingeniería genética.

Si hay –dicen los pseudo ingenuos al licenciado que maneja el taxi– exclusión social, delincuencia, mortalidad infantil, embarazos no deseados, desempleo y bajo rendimiento productivo, etcétera, es porque algunos no han ido a la escuela. La mejora de la salud pública, el empleo, la seguridad y el rendimiento escolar de los hijos sería inmediata si escolarizáramos a todos. Algo así como: los pobrecitos son pobres porque no tienen educación. Si tuvieran 12 o 14 años de escolarización formal, los pevedés (países declarados en vías de desarrollo) lograrían superar la pobreza. Con ese discurso la XVI Conferencia Iberoamericana de minis-

<sup>3</sup> Es un decir. Hay distintas versiones del dato. Según José Rivero, por ejemplo, hay en América Latina y el Caribe 34.8 personas de 15 o más años que se autodefinen analfabetos, 87.9 que no terminaron la educación primaria completa y X analfabetos funcionales. Basándome en la Base de datos de población de América Latina y el Caribe del CIAT, agregaría que tenemos 463.5 millones de analfabetos ambientales, incluyendo ministros de educación y expertos internacionales de educación de adultos.

tros de educación declaró obedientemente en Montevideo en julio de 2006 que la universalización de la alfabetización era la prioridad para el 2015. Lo mismo se venía diciendo desde antes. Y con declaraciones como éstas, en la tarea alfabetizadora se ha concentrado la financiación y la cooperación multilateral, reduciendo la inversión en todos los demás ítems de la Agenda, o no reconociéndolos ya como *la* EDJA. Ejemplo de esto es el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas (PIA), de la OEI y la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), el LIFE<sup>4</sup> que impulsa el antiguo Instituto de Hamburgo encabezado por Mrs. Bush, y el “Yo sí puedo”, que se usa al menos en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay y Venezuela, enriquecido por los hallazgos semicabalísticos de Fidel Castro, que asocian “didácticamente” un número y una letra. A este mismo esfuerzo con múltiples caras se lo ha querido resguardar de los cambios de gobierno, haciéndolo política de Estado, decretándole leyes y poniéndolo, tal como se merecen los pobres, en manos de maestros voluntarios.

Según el discurso del Banco Mundial, la tasa de rentabilidad de la inversión social en los distintos sectores productivos es un instrumento básico para establecer qué es y qué no es prioritario en una política pública. Este es un viejo conocido punto de la Teoría del Capital Humano, hipercriticado. A más educación (supuestamente) más crecimiento. La educación es una inversión que contribuye al desarrollo económico. Nada más. Se supone que es un interés de las familias que quieren invertir en educación, cosa que no ocurre para un amplio sector de la población que o no manda sus hijos a la escuela, o es uno de los diez millones de escolares que en los 90 no se bancó la escuela y eligió no pudrirse, contribuyendo a una pérdida de dos mil millones de dólares por año que nos puso a los maestros en el banquito de los acusados mundialmente de falta de calidad educativa. Pero se supone que los beneficios esperados son iguales o mayores que la suma de los costos directos e indirectos, y entonces esto generará excedentes que aumentarán el desarrollo, con lo que habrá mejores escuelas, ahorro, inversión, crecimiento económico, alza de las rentas, y así. Para esta escatología festiva y perversa hay planes nacionales en todos los países, y presupuestos magros e ignotos pero existentes.

Claro está que la alfabetización y la escolarización son metas importantísimas, y deben tener un lugar destacado en la conceptualización y la práctica de la edu-

---

<sup>4</sup> No confundir con el Reglamento conservacionista n° 1655/2000 relativo al instrumento financiero para el medio ambiente de la CEE. Este se llama *The Literacy Initiative for Empowerment*. Aquí empoderamiento también significa: si hay alfabetización y ‘letramento igual escolarización’ entonces se genera *equality and poverty reduction*. Les importa apoyar en este marco temas como VIH/sida, y dar información tecnológica y microfinanciera. Y se conciben las *life skills*, como algo que uno encuentra en sus lecturas una vez que sabe leer sobre “conocimientos, valores y actitudes”.

cación de jóvenes y adultos, pero reducirse a eso puede estar significando una forma de vaciar su contenido social transformador y su posible benéfico impacto ambiental. En virtud de esta sospecha, sigue en este escrito una llamada de atención sobre los riesgos sociales asociados a la nueva situación energética y ambiental; y ocho avances inolvidables que consignó la V CONFINTEA y que debemos seguir sosteniendo.

*El concepto de EDS es insuficiente para enfrentar la situación socioambiental que crearemos en las próximas décadas*

El dato clave para entender las próximas décadas es éste: tendremos *que cambiar las bases bioenergéticas del sistema social*, debido al cambio climático y al pico o cenit de extracción del petróleo. Desde la producción de alimentos hasta el funcionamiento del transporte, y desde la industria hasta el empaque, el sistema social actual se basa en el petróleo, cuya combustión incide en el efecto invernadero, o calentamiento global de la atmósfera.

Si queda petróleo fácil para 40 años (y cuanto más se queme, peor);  
si las contradicciones, las omisiones y los cinismos sobre la cuestión energética tendrán un efecto político creciente contra sistémico aumentando la violencia estructural de la sociedad;  
si la conversión a energías limpias (solar, eólica, geotérmica, etc.) será inevitable y trastocará intereses creados;  
si la controversia sobre los agro (o bio) energéticos (que toma creciente espacio en las economías locomotoras de la región, Brasil y México), será creciente dados sus costos sociales y su efecto contaminante de la atmósfera;  
si habrá fuertes debates y movilizaciones en contra de la energía nuclear y la producción y consumo de organismos genéticamente modificados; si el orden dolaricéntrico está expuesto y Estados Unidos enfrenta altos riesgos de recesión;  
si el aumento del costo del petróleo incide en la baja en la producción de alimentos, el alza de los costos, la inflación, la posibilidad de sostener la producción y el mercado de medicamentos alopáticos y la sostenibilidad financiera de las estructuras burocráticas del Estado;  
si aumenta la violencia social y la militarización;  
si una buena parte del mundo será desplazada por efecto del cambio climático; y si no se cae en una guerra nuclear, química o biológica, por parar esta lista en algún punto...

*queda claro que ésta será una década de altos riesgos sociales.*

¿Cuál educación de personas jóvenes y adultas puede contribuir a prevenir estos riesgos? Esto es lo que en estas líneas se intentará responder, presentando un amplio mapa que conviene recordar para poder articular políticas públicas sobre este campo orientadas a la sustentabilidad. Claro está que para enfrentar estas situaciones energéticas y ambientales esbozadas que seguramente Usted bien conoce, se necesita mucho más que saber leer y escribir y haber ido aunque sea alguna vez a algún tipo de escuela.

Podría pensarse que éste no es un problema de la educación de jóvenes y adultos sino de la educación para el desarrollo sostenible (EDS), que tiene la misma agenda. Sin embargo, hay aquí una situación que en lo que va del Decenio conviene tener a la vista.

*El Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible*, es principalmente un mecanismo de propaganda del proyecto de globalización del desarrollo sostenible o sustentable, caracterizado por:

- la defensa radical del crecimiento económico en el actual esquema capitalista,
- la intención discursiva de avanzar hacia la equidad social sobre esta base,
- y la conservación de áreas naturales, y el desarrollo y transferencia de tecnologías “verdes” desde el primer mundo.

Ahora éste es un proyecto intrínsecamente contradictorio: en el esquema actual de producción y acumulación, si crece depreda y acumula, no reparte. Si reparte aumenta el consumo y la depredación, no atrae inversión, y por lo tanto no crece. En este marco más de intenciones que de grandes avances posibles, el Decenio da orientaciones y algunos apoyos técnicos. Promueve un liderazgo que la UNESCO viene perdiendo a pasos agigantados después del retorno de los Estados Unidos a su seno, y a la par la ONU, por su compromiso creciente con la globalización capitalista pro primer mundista. Los sujetos de esta EDS son grupos de alto nivel y comités interinstitucionales *ad hoc*, grupos de expertos e investigadores asociados, y burocracia. Tiene nueve programas: uno orientado a promover el propio Decenio, cinco enfocados a promover la idea de desarrollo sustentable en el sistema educativo (básica, secundaria, técnico-profesional, superior y formación docente, brutalmente parece casi no incluir la educación de adultos), uno enfocado a la diversidad cultural, y sólo dos de tipo específicamente ambientales: uno para la gestión sostenible del agua y otro para la curiosa “educación para unos ecosistemas y medios de subsistencia sostenibles”, orientado a la *conservación* de la biodiversidad y la promoción de *reservas* de la Biosfera.

Entre las críticas a esta perspectiva está la que señala que la salvaguarda de la vida en el Planeta supone un cambio cultural, económico y político y no se resuelve meramente definiendo áreas verdes protegidas, obviamente expuestas si no cambia la lógica de la explotación económica de las sociedades humanas hacia la naturaleza, y entre sí. También las reservas han sido cuestionadas como mecanismos solapados de robo de tierras a las comunidades indígenas, en algunos casos. Se esperaría que si hubiera que hacer un Decenio para el Desarrollo Sustentable se pusieran en primer lugar los asuntos económicos, energéticos y de contaminación y no la educación, y que de todos modos, el esfuerzo educativo que se promoviera estuviera al menos haciendo algo concreto por el medio ambiente que tiene a la globalización capitalista por su principal destructor. Sin embargo, cuando observamos qué hará por el medio ambiente la EDS, a nivel de primaria y de secundaria nos encontramos con que promoverá los derechos humanos, la diversidad cultural, la igualdad, la educación técnica, la ciencia y la tecnología. Cuando observamos qué hará por el medio ambiente en lo técnico-profesional nos encontramos que formará docentes, ampliará la participación del sector privado, perfeccionará la informática, promoverá competencias para el empleo y ampliará la información. Cuando observamos qué hará a nivel superior, vemos que promoverá el diálogo (de los expertos en sus cómodos hoteles), recogerá los estudios de caso que encuentre y fortalecerá las propias Cátedras de la UNESCO, que de por sí ya tienen sus propios temas. Por lo demás, en América Latina, el Decenio apenas realizó dos o tres actividades simbólicas: una Conferencia Iberoamericana (Río de Janeiro, 2005), un coloquio (Kingston, Jamaica, 2005), una reunión organizada por el Centro Carta de la Tierra (San José, Costa Rica, 2006) y una reunión de directores y profesores de institutos pedagógicos (Montego Bay, Jamaica, 2006) provenientes de Jamaica, Belice y las Islas Turcas.<sup>5</sup>

En palabras de Sauvé (2007) “lo que caracteriza el viraje actual de la propuesta educativa de la UNESCO, es el desplazamiento progresivo de una centralidad en el medio ambiente a un recentramiento explícito en la economía (por medio de la noción de desarrollo sustentable, como lo muestran las cumbres de Río de Janeiro y Johannesburgo), operando así un reenfoque y un esfuerzo del conservacionismo (gestión de los recursos naturales) como modo único y universal de relación con el medio ambiente”. Esto choca claramente con la tradición de la educación ambiental latinoamericana, heredera de la educación rural, de la educación fundamental y de la educación popular. En nuestra tradición “la relación con el medio ambiente deviene proyecto personal y social de construcción de sí mismo, al tiempo que reconstrucción del mundo por la significación y

<sup>5</sup> UNESCO, Informe del Director General sobre el Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), Consejo Ejecutivo, 177<sup>a</sup> reunión, París, 3 de agosto de 2007.

el actuar. No se trata de un instrumento al servicio del un programa universal y exógeno, que responda a una visión predeterminada del mundo” (Sauvé, 2007, citado por González Gaudiano, 2007: 16).

Más aún: en su crítica al enfoque primer mundista de la EDS (Colom, Caride, UNESCO, etc.) González Gaudiano señala: “el canónico discurso de la educación para el desarrollo sustentable, tal y como está siendo promovido por la UNESCO y las otras agencias y organizaciones que defienden esta reconversión que quedaría bajo la misma tutela institucional, dejan intacto el vínculo pedagógico dominante de la instrucción escolar–normativo, subordinado, rutinario, reproductivo e instrumental–, sin aportar [...] un lenguaje crítico, una inspiración y una estrategia pedagógico-política que posibiliten intervenir más efectivamente en la transformación que supuestamente se persigue” (González Gaudiano, 2007: 93).

Por todo esto me parece importante:

- Rechazar la reducción de la educación de jóvenes y adultos a su versión restringida y abogar por una política pública sobre el campo con una agenda amplia;
- aceptar que la situación ambiental y el giro hacia la sustentabilidad puede ser la plataforma básica para definir esta política en la próxima década, orientando todos los esfuerzos educativos con jóvenes y adultos hacia el desarrollo regional sustentable, e
- incluir *una nueva propuesta de política pública de educación de jóvenes y adultos* como una pieza clave dentro de los otros esfuerzos para avanzar hacia la sustentabilidad, en lugar de confiarla a una difusa EDS, cuya efectividad es muy cuestionable.

En este marco quiero exponer ocho puntos de la tradición que me parecen inolvidables, y luego plantear algunas tesis que enfocarían lo que podría ser esta nueva educación de jóvenes y adultos hacia la que podríamos avanzar, si queremos contribuir a un cambio sustentable en la Región y en el Planeta.

### **Primera Parte: Ocho inolvidables**

La reducción de la educación de jóvenes y adultos a la alfabetización y la EDS nos ayuda a la transición socioambiental y política de la próxima década. Estos ocho inolvidables son, en una modesta opinión, los inconclusos principales de la Quinta que la Sexta CONFINTEA, debe conservar y extender.

La misma tutela y la misma subordinación y defensa anacrónica de la instrucción escolar que se critica a la EDS, se ve en la reducción de la educación de jóvenes y adultos a un cambio superficial de nombre para la vieja alfabetización



funcional al sistema capitalista, dejando de lado los importantes saberes que forman todo el conjunto de propuestas pedagógico-políticas que son, en mi opinión, un tesoro pedagógico principal.

Lo que la Quinta Conferencia llamó educación de personas jóvenes y adultas,<sup>6</sup> a fines del siglo pasado, no se reducía ni priorizaba la alfabetización o el acceso a la escuela, sino que se refería a temas como pobreza, democracia, salud, género y medio ambiente, lo cual apuntaba tímidamente a incidir en la solución de problemas ambientales y sociales prioritarios. Y lo hacía por medio de una nueva educación de jóvenes y adultos, que recogía tanto las prácticas de los gobiernos como las de la sociedad civil organizada y una antigua tradición que recorre discretamente la UNESCO desde su fundación, aunque lo hacía de un modo temático disperso en el que cada uno iba con su tema por su lado. En las líneas que siguen me propongo señalar claramente cuáles son los asuntos que se dejaría caer de la mesa con esta reducción.

## I

*Se podría perder el reconocimiento del carácter de la educación de jóvenes y adultos como educación política, y la prioridad que tenía en su agenda el fortalecimiento de la democracia participativa. Lo que se quería era aumentar la participación de la comunidad en la solución de los problemas sociales, fomentando un cambio cultural y de las relaciones sociales que atendiera la conciencia acerca de los prejuicios y la discriminación en la sociedad “por motivos de género, raza, lengua, religión, origen nacional o étnico, discapacidad o de cualquier otro tipo”. (Obsérvese que Hamburgo se olvida de decir algo así como “discriminación por clase social o nivel de ingreso”, es decir, de señalar explícitamente a los pobres como excluidos y marginados). Con todo, se le daba un reconocimiento especial al derecho a la educación de la mujer, los pueblos indígenas y nómadas, las minorías... Se fomentaba el reconocimiento, la participación y la responsabilidad de las ONG y los grupos comunitarios locales. Se exhortaba a promover una cultura de paz, diálogo cultural y derechos humanos. Con ello se reconocían plenamente, dentro de esta modalidad educativa, los movimientos de educación para la paz, la participación ciudadana y la promoción de la no-violencia, pero también la lucha de las mujeres, los indígenas y los grupos discriminados, contribuyendo a una transformación social, en el marco de la democracia.*

Perder de vista esta prioridad política que siempre tuvo la educación de adultos, ya desde los tiempos de Torres Bodet y Lourenço Filho, no nos ayuda,

<sup>6</sup> UNESCO, 5ª Conferencia Internacional de Personas Adultas, Hamburgo, 1997.

porque no queremos que la innumerable lista de conflictos sociales que traerá la transición ambiental, social y política de la próxima década nos encuentre, como pueblo, en medio del doble fuego del terrorismo y las posibles nuevas dictaduras, incluyendo el riesgo latente de un giro hacia el ecofascismo. La educación política de la ciudadanía joven y adulta es un inolvidable. No estoy proponiendo que se continúe la educación ciudadana como un tema más entre otros, sino que se la reconozca en la Sexta Conferencia como una base común a todos los temas. La educación de jóvenes y adultos deberá ser siempre educación política.

En este sentido el concepto de *educación para la ciudadanía ambiental*, de González Gaudiano (2007), en el que convergen las tradiciones de la educación ciudadana y la educación ambiental para incidir, tanto a nivel de la vida cotidiana como de la pública, en el respeto y cuidado a la comunidad de vida, la integridad ecológica, la justicia social y económica y la democracia, la no violencia y la paz, promoviendo la responsabilidad y la autonomía a través de la práctica ciudadana, se merece toda nuestra atención.

## II

*En el marco de la Quinta Conferencia se hablaba de crear o consolidar a la educación de jóvenes y adultos como un campo, palabra que significa algo así como un ámbito de negocios donde grupos diversos de creativos de educaciones alternativas compartirían poder e intercambiarían y crearían recursos. Un campo cultural con una pluralidad de saberes, estilos, y un extenso repertorio que había y hay que sistematizar. Nos mirábamos con simpatía unos a otros aunque no trabajáramos los mismos “temas” y nos pensábamos como parte de un mismo ámbito cultural pedagógico educativo. En este campo cultural y social, espacios como el CREFAL, el CEAAL, el ICAE y otros nos permitirían ir configurando un mapa común de recursos sociales transformadoras, unos dirigidos a sujetos como los migrantes o los encarcelados, otros a problemáticas, otros a temas, otros a recursos de fortalecimiento del propio campo, etc. En esto la UNESCO y las otras agencias de la ONU se percibían generalmente como aliadas. El esfuerzo de constituir un campo contenía y contiene la idea genial de compartir esfuerzos educativos y de investigación para crear condiciones de expresión de la demanda de educación que hacía la propia sociedad: espacios para pensar la legislación, las metodologías de diagnóstico participativo, la creación de espacios de información pública, el aprovechamiento educativo del medio ambiente, la mejora del acceso y de la calidad de las diversas ofertas escolares y “no formales” para adultos, el fortalecimiento de las ONG con fondos públicos, la profesionalización de los actores, y la creación de nuevos espacios educativos, como los mediáticos o las universidades para adultos mayores...*

En este marco podíamos hacer esfuerzos educativos y de investigación orientados a la formación de nuevos educadores de adultos (ese no sé qué, básicamente alfabetizador, pero abierto a un saber enciclopédico acerca de intervenciones sociales y ambientales transformadoras). Algunos compañeros, R. González Cantú, G. Galindo, O. Jara, entre muchos otros, trabajaban en la mejora técnica en los rubros de la planeación, gestión, plataforma tecnológica, evaluación y sistematización de proyectos, lo cual mejoraría la acción tanto de los gobiernos como de la sociedad civil organizada. Ejemplo de esto han sido los Diplomados Internacionales del CREFAL, la *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, *La Piragua*, o *Decisio*, que lidera JM Gutiérrez Vázquez. Hoy día la construcción de indicadores y los esfuerzos técnicos casi exclusivamente se restringen a la alfabetización y escolarización básica de jóvenes y adultos. Hay esfuerzos valiosos como los que están haciendo Massagão, Infante y otros, para construir, por ejemplo, indicadores de postalfabetización y analfabetismo funcional. Pensábamos que con todos estos esfuerzos sumados lograríamos el reconocimiento y empoderación de los interlocutores sociales, hacia el logro de una nueva relación y una nueva función del Estado, en el marco del establecimiento de políticas públicas... Políticas públicas de educación de adultos enfocadas a aspectos clave del desarrollo humano (salud, economía, convivencia, cultura, letramento, etc.). Algunos incluso pensábamos que debíamos extender aún más el concepto de educación de personas jóvenes y adultas para reconocer los movimientos sociales emergentes y las nuevas formas de demanda social de aprendizajes por parte de los adultos, como los del desarrollo personal, los de la nueva ruralidad y los movimientos sociales de personas en extrema pobreza, entre otros, que no estaban contemplados por la CONFINTEA (Rivas, 2003).

Siendo la problemática ambiental y social que atravesaremos desde ahora y en la próxima década un asunto común a todas las expresiones del arte educativo con jóvenes y adultos, sería erróneo dismantelar estos esfuerzos de construcción del campo y de la política pública para en su lugar reducirnos sólo a un tema: la divulgación del letramento y la cultura (global) escolarizada.

En el mismo sentido, los esfuerzos orientados al financiamiento y la cooperación, desde la procuración de fondos hasta la gestión de proyectos o redes internacionales, no pueden restringirse, cuando se habla de educación de jóvenes y adultos, a la alfabetización, el letramento y la escolarización básica. Necesitamos financiar y cooperar en la construcción de un campo de alta cultura, rico en enfoques, teorías, métodos, técnicas, tecnologías, organizaciones, recursos y poder.

Consolidar el registro amplio del campo que ahora nos ocupa, es decir, reconocer las educaciones de adultos que establece de hecho la sociedad en su aprendizaje, será un instrumento político humanitario importante para atravesar la

transformación del sistema social. Necesitamos pasar de una concepción de la eficacia educativa centrada en el logro del modelo educativo proyectado, y sus proyectos auxiliares como la educación de adultos restringida, a la eficiencia educativa centrada en la creatividad educativa de las comunidades y los actores, expresada en proyectos referidos a necesidades humanas y ecosistémicas, y a los procesos reales de los individuos y los grupos. Una eficiencia educativa que se observa por los costos existenciales y sociales de los proyectos, y que se apoya en las interpretaciones pedagógicas que surjan en la búsqueda de los mejores impactos sociales y ambientales, como la disminución de la violencia y el avance constante hacia la sustentabilidad. Entre tanto franqueemos la contracción y transformación de la economía que conducirá o bien a mundos sustentables o bien a una debacle catastrófica ambiental y humanitaria, que seguramente no queremos ni hemos de atravesar, es importante avanzar hacia la consolidación de un campo propio, que sea un recurso sociopolítico eficiente para resguardar y democratizar la gobernabilidad del proceso transformativo. Esto es: justo cuando menos dinero hay a la vista, es cuando más tenemos que invertir en consolidar una nueva educación de jóvenes y adultos. No pedimos más dinero para ésta, sino para otro contrato social, el de un campo vasto y eficiente en términos civilizatorios, políticos, culturales y ambientales: contratar una nueva educación de jóvenes y adultos, articulada en una política pública y en un campo interdisciplinario e intercultural, apoyado en comunidades de aprendizaje situadas en procesos transformativos locales orientados a cambios sustentables, pacíficos y democráticos.

### III

*Siempre reafirmamos la importancia –el derecho de todas las personas– a tener acceso a la cultura escrita, incluyendo ahora la digital, y concretamente a los servicios educativos escolares. Pero esto no nos lleva a darle el visto bueno a cualquier alfabetización o a cualquier escolarización. Aquí hay que recordar claramente los aportes de Paulo Freire, Osvaldo Fals Borda, Carlos Núñez, y tantos otros. Y releer a los clásicos de la educación fundamental, la educación rural y la educación para el desarrollo comunitario: Isidro Castillo, Lucas Ortiz, Julio Castro, Miguel Soler... En todos estos casos la alfabetización aparece vinculada a las aspiraciones de los educandos al desarrollo humano, social, cultural y económico... En todos estos casos, la mejora de la calidad de los programas de alfabetización se concibe mediante el establecimiento de vínculos con el saber y la cultura tradicional y de las minorías, con la creación de oportunidades de acceso al uso de la cultura escrita y al enriquecimiento del entorno de los esfuerzos*

alfabetizadores... y a la transformación de las relaciones sociales en el sentido de la justicia. En todos estos casos, hay también explícita una crítica a la escuela y una pedagogía crítica de la sociedad.

Claudia Lemos Vóvio, repasando los aportes de Kleiman, Barton y Hamilton, Stromquist, Oliveira, Freire, Kalman, Torres y E. Ferreiro, y la historia de la alfabetización en el Brasil concluye proponiendo seis consignas muy claras si queremos ser eficientes en facilitar y asegurar el letramento: tenemos que crear posibilidades de continuación de estudios; atender el bagaje cultural diverso de los estudiantes; profundizar en el aprendizaje partiendo del patrimonio de saberes de los aprendices; atender lo que significa alfabetizar, superando la vieja idea de que consiste en leer para aprender a leer y en escribir para aprender los códigos, y en cambio promover que las personas participen en la prácticas comunes de una sociedad letrada; atender a la formación de educadores; y a la construcción social de ambientes alfabetizadores. Supongo que una perspectiva así demandaría más de un cambio a las estrategias alfabetizadoras que están siendo implementadas en la práctica.

#### IV

La educación de jóvenes y adultos tiene que ser una educación orientada a economías alternativas sustentables. En la próxima década seguro crecerá el desempleo. Probablemente la sociedad en paro se organizará en movimientos como el de los Piqueteros o los Sem Terra. A la par del crecimiento de la conflictividad social, (si no de los terrorismos sociales o de Estado), el capitalismo –aun el que se dice sustentable– necesitará menos operarios más creativos y mejor educados. Por eso aunque el capitalismo creciera, aumentaría el desempleo, empeorando el medio ambiente social para ese mismo crecimiento y acumulación. La violencia social relacionada con el trabajo será una característica de la época. Incluso en el caso remoto de que pudiera crecer de un modo tecnológicamente limpio y con una entropía baja de recursos no renovables, el efecto social sería parecido, y no tiene sólo que ver con intenciones políticas, como con la modificación misma de sus bases productivas. En este marco las “buenas conciencias” que se persignan ante la palabra economía alternativa, deberían reflexionar el costo político que pagarán por esa omisión. Hay millones de personas no integrables a la actual economía, y son una bomba de tiempo para el sistema social; alentar aprendizajes hacia economías alternativas entre estas personas será algo imprescindible. En cuanto a los incluidos, como veremos en las tesis 1, 3, 4 y 6, también se debe ofrecer una reeducación para ayudar a reconvertir la economía hacia la sustentabilidad. En este caso los esfuerzos de sistematizar y crear bases de datos sobre educación para el trabajo y los emprendimientos alternativos en la educación

económica y laboral, como las que están haciendo E. Pieck y G. Messina son muy importantes.

En el marco de la Quinta Conferencia pensábamos en la educación de adultos orientada a acompañar la mutación del mundo del trabajo en los distintos grupos sociales, a promover el derecho al trabajo y a la educación relacionada con el trabajo; a facilitar el acceso de distintos grupos específicos a la misma: los empleadores, los trabajadores independientes, los de la economía no formal, los migrantes, los obreros... Nunca hay que dejar de contemplar que el trabajo no es sólo una necesidad de la economía (es decir, la explotación humana como recurso para la acumulación capitalista en una clase social privilegiada); es una necesidad de las personas, que involucra su realización personal y por tanto su dignidad. También apostábamos a diversificar el rico mundo de la educación para el trabajo con temas nuevos vinculados a la agricultura sustentable, la permacultura, la gestión del territorio y la seguridad alimentaria, la capacitación para emprendimientos cooperativos o empresariales y la educación para el trabajo con excluidos a veces en situación de extrema pobreza.

La pretensión de que la certificación de la pseudo-escolarización de los rezagados, con el currículo fósil de la escuela, les va a servir de algo para acceder a un trabajo digno es una estafa. Las ideas del capital humano como las que usa la OCDE, que prometen el acceso a la competitividad y el ascenso social por la inversión educativa a la manera de la Teoría del Capital Humano, parecen ingenuas ante la situación que vivimos y viviremos en la próxima década, quizás deliberadamente ingenuas... Los municipios socialistas izan las banderas blancas con alegría y se proclaman libres de analfabetismo, pero los avances reales hacia una socialización de las oportunidades sociales evidentemente son otros; no hay que confundir la mercadotecnia política con “el avance hacia una sociedad socialista” y mucho menos hacia una sociedad sustentable.

La cuestión del empleo y de la creación de trabajo digno y emprendimientos sustentables evidentemente es en el fondo económica, es decir, algo que se juega en el establecimiento/derrocamiento/transformación social de relaciones productivas sociales y ambientales. Pero también es evidente que requiere educación, y particularmente educación de jóvenes y adultos. No nos podemos echar la siesta diciendo que si saben leer y escribir, aunque sea para la prueba de certificación, ya está cumplido lo que la educación les puede contribuir. El problema es mucho más espeso. Y está repleto de implicaciones a la vez políticas y pedagógicas, tanto o más que en la época de Freire. Es un campo in-abandonable e indes-politizable, valga la negación de la negación.

## V

La educación de adultos debe ser siempre educación ambiental, una práctica relacionada con el medio ambiente y con la participación de la sociedad civil en la solución de los problemas ambientales y del desarrollo. Esto era un asunto más o menos explícito en la CONFINTEA, aunque, por un lado, estaba relacionado con la mejora de la salud y la promoción de aprendizajes relacionados con el control demográfico, la prevención epidemiológica, la educación sanitaria, la promoción de espacios alternativos para la salud, la educación sexual, etc.; y por otro estaba ligado a la educación para el entendimiento intercultural, para fortalecer la expresión tradicional de las civilizaciones indígenas o rurales, la educación intercultural y bilingüe de adultos, y así... Esto quizás era una maniobra para enjuagar el asunto específicamente ambiental que pone en tela de juicio todas las relaciones económicas y las demás relaciones sociales. Si entonces al final es un asunto que tiene que ver con interculturalidad, salud, y otras diez cosas más, pierde claridad y compromiso con las situaciones ambientales específicas y mutantes, que requieren nuestros aprendizajes adultos, como señala González Gaudiano (2007: 203) en su crítica a la EDS y que no se pueden resolver reservando pedacitos de Naturaleza a modo de zoológicos y jardines botánicos.

Creo que la Sexta Conferencia tendrá que hacer una distinción muy clara al interior de estos conglomerados semi teóricos, que no deje lugar a dudas. Y para esto:

- Quizás toda educación de jóvenes y adultos deba tener como plataforma, como fundamentación político-económico-ecológica, a la educación ambiental. Quizás haya que decir que debería ser siempre educación ambiental.
- Seguro que la educación para la salud debe tomar un lugar de mayor realce en la agenda.
- La solidaridad con los pueblos indígenas y con las sociedades rurales también es seguro que debe tomar connotaciones más definidas y comprometidas...

## VI

La Quinta Conferencia promovió explícitamente *una educación de jóvenes y adultos enfocada a la igualdad y equidad en las relaciones entre hombres y mujeres*, al logro de una mayor autonomía y empoderación de la mujer, y ya más en la interna esto implicaba también la idea de un desarrollo más integral del varón; y también, de un modo indirecto pero claro, la educación para la tolerancia de la diversidad de las familias y las opciones sexuales.

El asunto parece en algunas partes acallado y tirado de la agenda, un poco menos respecto de la parte conservadora: la del feminismo reducido a la lucha por la equidad de género, que hace un elogio indirecto *pro statu quo*, al reducir el problema a que la torta se parta mitad y mitad, sin mirar si la torta está rellena de veneno, si de verdad es alimento, o siquiera si es viable en el Planeta Tierra. Sin embargo la guerra entre hombres y mujeres continúa. La crítica al patriarcado y la creación de alternativas continúa. Los conflictos psicológicos y las otras formas de dolor humano asociadas al machismo, al feminismo violento, al mercado de mujeres y de menores (Kumar, 2007), el hostigamiento mutuo entre clérigos y homosexuales, los feminicidios y homicidios enraizados como culturas, como se ve en Ciudad Juárez, y las identidades lastimadas por las crisis identitarias y la violencia doméstica, también continúan. ¿Acaso esto no requiere educación?

Claro está, podemos decir respecto de esto lo mismo que decimos sobre cualquiera de las áreas de insuficiente desarrollo de nuestro campo o de flagrante constancia de nuestra ignorancia: “la solución es compleja”. Pero hay una contribución ineludible que es específicamente educativa; y hay avances. Este es un inolvidable que últimamente suena menos de lo que debería sonar de acuerdo a la importancia que tiene y que debe tener en la agenda internacional, es decir, en los esfuerzos evolutivos comunes que debemos darnos en el Planeta, hombres y mujeres, en toda la amplia expresión de los géneros y en la solución de nuestros conflictos identitarios y políticos, y en la creación de la convivencia armónica.

## VII

*¿Hasta dónde proyectos educativos focalizados a “sujetos” prioritarios?* Hay que reconocer el legado importantísimo que es el repertorio de la obra educativa orientada a grupos específicos: las personas de edad avanzada, los migrantes, los refugiados, los desplazados, los discapacitados, las personas en situación de calle, las personas encarceladas, los jóvenes no escolarizados que participan en esfuerzos educativos alternativos, los jóvenes y adultos marginales; las personas adictas al alcoholismo, el tabaquismo-industrial y otras drogadicciones que reciben educación y sanación a través de la educación de jóvenes y adultos, etcétera. Sin embargo, hay que evaluar críticamente si la estrategia de atención focalizada a grupos puede seguirse sosteniendo como socialmente admisible, como una solución cabal a estos problemas personales y sociales. Por un lado pueden verse como parches que no resuelven la problemática, por otro son claramente soluciones parciales solidarias que mejoran en algo las vidas de personas concretas iguales que nosotros, pero socialmente lastimadas por la injusticia y el absurdo sinsentido de buena parte de nuestro sistema social y cultural.



La Quinta colocó algunos sujetos prioritarios y los nombró, queda evaluar seriamente qué tanto se puede avanzar por la vía remedial de atenderlos como focos. O si hay que revisar de fondo esta estrategia, y volver por el camino de la educación fundamental: procesos regionales de política educativa centrada en adultos, y enfocada a la solución de las tensiones y conflictos sociales locales. Es decir a reconocer que los derechos humanos no son un catecismo para que un ombusman haga en su libro negro un juicio final que nadie más lee, sino un proyecto social y político que construye libertad y justicia allí donde hay opresión, y resuelve esa violencia en la construcción social de la paz.

Opino que deberíamos cuidarnos de que la Sexta Conferencia se dispare en un sinnúmero de sujetos, o que se reduzca a un solo sujeto: los analfabetos, y que su recomendación fuera que sean tratados como objetos de una atención focalizada, separada de las relaciones sociales y ambientales, y de su transformación sustentable. No sé bien cómo tratar este punto. Merece una mayor reflexión. Por un lado hay que afirmar el valor y la pertinencia de estas acciones educativas, pero por el otro hay que apostar a una educación de jóvenes y adultos más orgánica con los procesos sociales transformativos que tengan un sentido evolutivo hacia la equidad social, el respeto de la vida y la búsqueda de sentidos culturales y estilos de vida alternativos más satisfactorios. Y a la vez territorialmente referidos. Una política pública intersectorial e intercultural de educación de jóvenes y adultos que contribuya a procesos democráticos y participativos de desarrollo local sustentable, concentrándose en la educación para la vida y el desarrollo humano, parece un buen slogan para avanzar la discusión.

## VIII

Debemos extender el papel de la educación de jóvenes y adultos en los medios de comunicación y en las agencias culturales de la sociedad.

La Quinta Conferencia hizo una alusión importante a la educación de adultos que se hace en los medios de comunicación y mediante las nuevas tecnologías de la información, así como a la educación *para* el acceso crítico a los medios. Lo mismo puede decirse respecto de la educación como reforzamiento crítico y creativo de las culturas locales, y la capacitación para el reforzamiento de las instituciones culturales y la mejora de su gestión. Edgar González Gaudiano (2007: 175) hace una propuesta explícita de *comunicación educativa ante los riesgos ambientales*. En el CREFAL también se está avanzando lentamente en el campo de la llamada “educación con jóvenes y adultos”. Opino que la Sexta Conferencia debe darle un realce mucho mayor a esto y definir más claramente el lugar destacado que deben tener en la política pública tanto los medios de comunicación como las instituciones culturales.

Los medios de comunicación promueven generalmente una cultura insustentable orientada al consumo y con infravalores como el clasismo, el racismo, la violencia, etc., cuando no incluyen propaganda subliminal, o promueven consumos tóxicos. Quizás esto deba algún día ser erradicado en nombre de la educación de jóvenes y adultos. Entre tanto queda mucho por aprovechar en estos espacios, los medios y las instituciones culturales, que tramitan los símbolos de la Mátrix.

## **Segunda parte: Once tesis para un nuevo contrato de las educaciones de jóvenes y adultos**

Esta propuesta de un nuevo contrato social podría verse en dos partes. La primera, más abstracta, tesis 1-4, se desprende de la propuesta de tomar la decisión de establecer un nuevo estándar de persona educada ante los riesgos sociales y ambientales inherentes a la transición, y con base en ello reeducar a los adultos ya escolarizados (primera tesis). Y se apoya (tesis 4) en una adhesión a la doctrina que señala que el aprendizaje a lo largo de la vida es la puerta para el conocimiento que coadyuva al logro de cambios sustentables. Para esto señala dos canales sociales principales de política educativa: contratar una nueva educación de jóvenes y una nueva educación continua para los actores clave, orientadas a la sustentabilidad.

La segunda parte está centrada en la idea de recontratar a los maestros, incorporando una parte a la educación de jóvenes y adultos sustentable recapacitándolos y formando a los que sigan con otros criterios (tesis 7). El nuevo trabajo de los maestros se desprendería de una reconsideración del papel de los aprendizajes de todos los adultos, pero especialmente de “los más pobres”, en el logro de una convivencia pacífica y una nueva economía sustentable (tesis 5 y 6). Las otras tesis (8-11) retoman la doctrina de la educación fundamental que dice que ha de ser una educación para la vida, y reconocen que la educación para la salud, la educación política y la educación para la re-creación de las identidades y las culturas locales son tareas principales que tendrá la nueva educación de jóvenes y adultos que contrataríamos. A esto se agrega una nueva educación para la ecología (tesis 11) que representa el punto más concreto de la innovación, y el más claramente comprometido y basal para la reincorporación a la Naturaleza de los nuevos sistemas sociales, en un nuevo orden mundial.

*Tesis 1*

*Establezcamos un nuevo estándar de persona educada y reeduquemos hacia la sustentabilidad a todos, incluyendo a los individuos ya escolarizados*

El punto más alto y la gran fuente de cambio que corona esta teoría es la idea de que los adultos no estamos suficiente o adecuadamente educados para enfrentar los cambios que viviremos en las próximas décadas. No hay manera de volvernos a la escuela; hay que pensar una re-educación de jóvenes y adultos. Hemos sido entrenados como recursos humanos del propio sistema social que se verá transformado en gran medida, o roto en las próximas décadas. Es obvio que necesitaremos re aprender. Y que por tanto debemos pensar en una reeducación de la población, incluyendo en primer lugar a los ya escolarizados. Comprendo que esta tesis pueda sonar un poco confrontante a quienes piensan que la escuela que tenemos es un lujo y que la máxima justicia que podemos hacer con los pobres es dársela aunque sea en una versión enjuagada y mínima. El primer punto de la nueva educación de jóvenes y adultos que deberíamos contratar para la próxima década sería *re-educar a todos incluyendo a los incluidos*. No veo cómo, de lo contrario, habría el giro hacia la sustentabilidad que requiere la gobernabilidad de un orden mundial que garantice la conservación y transformación de las sociedades, las culturas y la propia civilización global.

Para explicar esta perspectiva veamos en primer lugar lo que sería un perfil de adulto re-educado. Para este ejercicio teórico nos atendremos a la Agenda 21, que es algo así como el programa de gobierno que la comunidad internacional, liderada por los países en algunos sentidos prósperos, “se trazó a sí misma” en la Conferencia de Río de Janeiro y reafirmó en Johannesburgo, aun contra las críticas de los países del “tercer mundo”, para guiar el curso de la conversión del desarrollo hacia la sustentabilidad. De modo que mantendremos para los efectos de este ejercicio lo que podríamos describir como un perfil bajo y conservador: trataremos de elucidar qué sería lo mínimo si guardamos la coherencia que deberíamos tener si quisiéramos realmente girar hacia la sustentabilidad y no perder toda credibilidad política y decencia al aferrarnos a un modo de explotación de la naturaleza y de los seres humanos que ya cumplió su ciclo y no puede sostenerse más. Reconozco que los intereses irracionales son muchos y que la mayoría de los esfuerzos educativos globales se orientan a la competitividad y al fortalecimiento de las asimetrías en el acceso a los recursos de la sociedad del conocimiento, es decir, a la conservación del capitalismo. Pero tal actitud comprensible en el estado actual evolutivo del *sapiens* no parece viable en este Planeta, y por tanto ya no puede sostenerse como educada, culta o racional. La actitud culta y racional ante lo que estamos viviendo supone redefinir los estándares globales de educación universal.

La Agenda 21 prevé principalmente las responsabilidades de los gobiernos y no tanto de los pueblos. Dieciocho de sus 27 principios hacen referencia explícita a los Estados y a los gobiernos<sup>7</sup> aunque cuatro de los ellos<sup>8</sup> distinguen a la sociedad de un modo fragmentado: mujeres, jóvenes, indígenas, “pueblos sometidos, oprimidos y ocupados”, cada uno por su lado. Pero resulta que nuestros gobiernos están comprometidísimos con la sociedad de consumo, uno de sus máximos éxitos industriales y revolucionarios. La situación de que a esa revolución se le empiece a agotar la energía sobrepasa su capacidad de cambio y la de los capitalistas internacionales y locales, y la de las masas, que quieren seguir durmiendo la siesta de la sociedad de consumo que no podrá sostenerse. Hoy día la sostiene en el poder la fe en que la tecnología llegará a tiempo y/o la esperanza de que podrá refinar sus mecanismos de sometimiento y control mental de las masas embrutecidas. La Agenda reconoce que para lograr los objetivos de la conversión del desarrollo se necesita educación y participación ciudadana. Pero los gobiernos ya tienen suficientes problemas con sostener el circo de la educación actual que promete resultados que no parece que pueda cumplir, pero que constituye una corporación fuertemente organizada para defender sus intereses, e íntima y directamente relacionada con la sociedad. Del mismo modo la participación –tan mal educada por nuestras dictaduras y democracias virreinales provincianas– acaba siendo un obstáculo desde la lógica miope de los políticos sometidos a la patología cortoplacista. Podría parecer –es lo más fácil– que educación es la escuela y que la participación ciudadana no requiere más que su propaganda; educación de jóvenes y adultos es un subproducto de la escuela, y educación para la participación ciudadana un *slogan* del que vive un club. Parece que no vieran la oportunidad política que tienen enfrente: crear con la gente para *poder sobrevivir*. Seguro que los políticos que verán esto ya están llegando.

La participación en las políticas de desarrollo sustentable no requiere meramente individuos escolarizados y conscientes de su responsabilidad ciudadana. Requiere individuos re-educados especialmente para saber cómo incidir y co-construir el cambio que los gobiernos impulsan. Es un círculo virtuoso: gobiernos y poblaciones orientadas al desarrollo sustentable se refuerzan mutuamente. Pero para esto la ciudadanía debe incidir en la determinación de los gobiernos y, a la vez, los gobiernos deben incidir en la determinación sustentable de la ciudadanía, sin descuidar las acciones educativas con la infancia, mediante acciones decididas de educación/re-educación de los jóvenes y los adultos.

<sup>7</sup> Principios 2, 5-19, 24, 26 y 27.

<sup>8</sup> Principios 20 al 23.

El primer punto y el principal de este cambio es la *re-educación socioeconómica de los jóvenes y adultos ya escolarizados*.

- *El nuevo estándar de educación debería sostener que un joven o adulto educado sabe participar en los esfuerzos internacionales de los pueblos y los gobiernos de la Tierra hacia la sustentabilidad.* Los educados, es decir, los incluidos (que en un orden justo deberíamos ser todos en nuestra diversidad), no podrían seguir siendo aldeanos de su terruño meramente, tendrán que volverse concientemente terráqueos. Si usted –permítame un respetuoso uso didáctico de la segunda persona– es un individuo educado, entonces sabe pensar lo personal y lo local atendiendo la perspectiva de lo planetario. Sabe re-construir permanentemente opiniones personales informadas sobre el proceso de la globalización y las mundializaciones alternativas simultáneas, que forman el conjunto de fuerzas entre las que se va a ir dirimiendo el nuevo orden mundial, en su permanente reordenamiento. Se espera que tenga en esto una actitud noble y que no se comporte como un canalla que no sepa ver más allá de sus narices y de su egoísmo.

Si usted es una persona educada se ocupa del Planeta. Es consciente de los procesos mundiales de comercio y de su impacto sobre los procesos naturales y sociales. Y si participa directamente en las políticas de exportación o importación, conoce y respeta los reglamentos de intercambio internacional, especialmente los referidos al medio ambiente. Lo mismo conoce y respeta las reglamentaciones ambientales en su municipio, estado o país, incluyendo las relacionadas con la salud y el trabajo. Es consciente, por ejemplo, de los efectos de la deuda externa y actúa consecuentemente. Quizás haya visto la foto de Anders de la Tierra vista desde la Luna. Seguramente se sentirá en su casa en este Planeta y entenderá que tiene que hacer algo por conservarlo habitable, próspero. En eso se juega nuestra dignidad y una hermosa oportunidad creativa que se puede expresar de mil maneras, por la que puede sentirse hermano de todos los seres humanos, solidario con los demás seres vivos y responsable de participar en cambios socioeconómicos hacia mundos sustentables. Apreciará y participará, por tanto, en los esfuerzos internacionales conforme a su criterio y posición personal.

- *El nuevo estándar de un individuo educado debería sostener también que un joven o un adulto educado sabe participar en la superación de la pobreza.* Comprendo que este tema es chocante para la mentalidad clasista que en varios países de América Latina tenemos los escolarizados, que sentimos generalmente como nuestro derecho tener a otros seres humanos sometidos (e incluso hambrientos o esclavizados como en Brasil), y nos conformamos con

vivir en sociedades estructuralmente violentadas por las asimetrías, sobrellevando una dignidad opacada por esta grosería. Sin embargo, lo que implica la Agenda 21 es un compromiso activo, que no pueden realizar solos los gobiernos, para superar la pobreza. La pobreza es causada por la explotación capitalista. No es ya un problema estético-político, como el de si le gusta más un modelo global de sociedad u otro, como era en la guerra fría. El fracaso del socialismo real y del capitalismo real para solucionar los problemas ambientales y la pobreza nos mostró que la solución no era tan simple como poner la fe y la esperanza en un sistema. La superación de la pobreza requiere una inteligencia mayor que abarca tanto implicaciones locales como regionales y planetarias. Pero el punto de partida será una voluntad política: que ya no haya personas oprimidas por la pobreza. Y ésta es la voluntad de alguien educado. Un bruto está a gusto con que haya pobres, con tal de que él no sea pobre.

La pobreza también es el síntoma de una falta de educación o de elevación ética de las sociedades. Las sociedades o personas atrasadas toleran y disfrutan vivir en la tensión que generan las asimetrías, y soportan participar en la producción social de la pobreza, desarrollando altos umbrales de indiferencia a la dignidad humana y de tolerancia al mareo del autoengaño. Las sociedades o personas educadas para la sustentabilidad ven claramente la pobreza como una situación que debe resolverse y en cuya solución deben participar. Sabemos perfectamente que la pobreza no se superará sin la colaboración de todos, y sin dejar de resistir los cambios sociales y culturales que conduzcan a la equidad. La mentalidad clasista es un atraso mental asociado a un subdesarrollo humano, una falta de espiritualidad que impide reconocer la igualdad humana.

El individuo que tiene una educación actualizada y a la altura de la situación que estamos viviendo participa en los esfuerzos por construir una sociedad a la vez dialogante y letrada, con cultura oral y cultura escrita, saludable, productiva. Es un agente activo, que va construyendo una visión sustentable de la calidad de la vida y a la par una sociedad sustentable. Éste no es un asunto de los alfabetizadores, los médicos o los empresarios, sino un *fondo* de todos, algo que corregir en la trama común que compartimos y que hace nuestra común calidad de vida. Siempre, desde la Ilustración y aun antes, hemos considerado que una persona educada es constructora de una sociedad justa. Si usted es una persona educada participa en los esfuerzos de transformación local sustentable. Se preocupa por su comunidad y participa en la solución de los problemas locales, colabora con los gobiernos, las ONG, y las personas de buena voluntad que están tratando de echar una mano a la mejora de las situaciones concretas. Especialmente vela por el uso sustentable de los recursos naturales, tanto en su vida privada como en la pública.

Que los pobres tengan un acceso posible a lo que necesitan, un comportamiento responsable con los recursos de la Naturaleza, y adopten los controles demográficos es imprescindible. No es ya cosa de solidaridad romántica o ideológica con los pobrecitos. Es una cuestión de supervivencia. Los educados tendremos que acercarnos a los pobres como nos sea posible y contribuir a su transformación evolutiva. Los pobres tienen un trabajo intenso que hacer sobre sí mismos, que también implica formación, educación y capacitación. Requieren de nuestra solidaridad en la búsqueda de soluciones. Nadie evolucionado quiere eliminar pobres mediante matanzas o contaminaciones, que seguramente serían mutuas. Lo que se hizo con los pueblos indígenas es una brutalidad ya superada. Nadie bien educado ignoraría su dignidad, ni la de los otros apoyando algo así. Los pueblos no atrasados no tienen bombas atómicas. Los pueblos verdaderamente desarrollados no hacen la guerra. Los países mejor educados constituyen sociedades equitativas.

- *El nuevo estándar educativo establecería que un joven o un adulto educado está en un proceso de modificación creativa de su consumo.* El deterioro ambiental se debe principalmente a los modelos de consumo no sustentable, especialmente de los países o regiones industrializadas. Los individuos más consumidores son altos depredadores. Hay que optar por consumos que minimicen la depredación y reduzcan la contaminación. Hay que optar por tecnologías limpias, y por la solidaridad internacional e interregional con las zonas o países afectados por el efecto pobreza del capitalismo y del cambio climático.

Si usted es una persona educada comprende el impacto de lo que consume sobre su salud, la de las personas a su cargo, la sociedad y el medio ambiente. Por tanto reorganiza la vivienda y los usos y costumbres domésticos hacia un consumo sustentable. Se re-educar respecto al consumo, especialmente en la alimentación.

Puede optar por disminuir y optimizar el consumo refinándolo y refinándose sustentablemente, y también puede aumentar la ayuda y solidaridad con los que padecen necesidades materiales no resueltas. Puede que esto le parezca chocante, pero ¿ya tiene la medida de su *footprint*, la pisada que deja con lo que consume? Vea cuántos planetas se necesitarían si todo mundo viviera como usted: visite [www.earthday.net/footprint/info.asp](http://www.earthday.net/footprint/info.asp) y haga las cuentas. Es rápido, divertido y formativo, lo podrá comentar con los amigos, seguramente ellos tampoco están al tanto de su huella ecológica, como la mayoría de nosotros. Un individuo educado participa, si le es posible, en acciones de información, educación, capacitación y sensibilización pública sobre la sustentabilidad.

El consumo que nos dimos tiene sus días contados. No hay que mirar esto como un mensaje aguafiestas. Si lo pensamos bien, el consumo que estamos llevando no es el más satisfactorio, ni el más limpio, ni el más saludable. Que no sea sostenible no es el augurio de un duelo y de un retroceso a la escasez. Es una oportunidad de *redefinir la prosperidad*, redescubriendo el valor de la vida, la calidad de los vínculos y las cosas, y nuevos aspectos gozosos que claramente están llenos de valor y nos reportan un profundo bienestar. Una persona culta y refinada tiene una satisfacción a la vez simple y compleja, íntima y sencilla, responsable y generosa.

- *El nuevo estándar educativo establecería que un joven o un adulto educado es alguien consciente del problema demográfico. Si para 2020 somos ocho mil millones, sólo habrá desarrollo sustentable si las personas, las comunidades, reconocemos el problema del crecimiento de la población, y nos reproducimos y criamos nuestros hijos con responsabilidad, dentro de los límites necesarios, y a la vez contribuyendo a la erradicación de las modalidades vinculares sociales, culturales y económicas que crean la pobreza, las malas condiciones de vida y de salud, la discriminación de las mujeres, los migrantes y los marginados.*

Giovanni Sartori y Guido Mazzoleni (2003) empiezan su polémico y aplastante libro *La Tierra explota*, con esa aseveración: “somos inconscientes y somos demasiados” y terminan con esta otra: “procrear sin cesar en estas condiciones significa renovar con activa locura un gigantesco rito de sacrificios humanos.” La visión de su libro es un poco simplista; la crisis ambiental no admite una explicación monocausal, así el crecimiento demográfico no es la causa del cambio climático, por ejemplo. Ni los transgénicos son justificables porque los pobres son muchos, ni es cierto que los habitantes del primer mundo estén en una situación de niveles de consumo innegociable, intocable y que los haga tan pero tan felices que no la quieran cambiar. Pero el libro tiene un mérito: habla de lo que nadie se atreve a hablar: hay un problema demográfico que atender.

Si Usted es católico o cristiano quizás tenga mucho qué revisar en su conciencia y comunidad religiosa. La vida en el Planeta está siendo amenazada y destruida todos los días en situaciones ante las que la Iglesia se pronuncia muy poco, pateando la pelota al tema del aborto (que tiene una profundidad enorme, pero que se maneja muchas veces de una manera poco sensible), o bien a temas menores socialmente casi irrelevantes como el combate a la píldora del día siguiente, las parejas homosexuales y el condón. No quisiera, como Sartori, tratar al Papa de delincuente y a la FAO de servil mentirosa, pero entiendo su desesperación: efectivamente somos muchos:



[...] ya hoy, siendo 6000 millones, estamos al límite de la ruptura de los equilibrios ecológicos. El envenenamiento del aire aumenta peligrosamente incluso con población constante. Imagínese cuando entren al terreno de juego 1500 millones de chinos “desarrollados” que cambian la bicicleta por el automóvil... En el otro extremo tenemos el caso de Nigeria, el estado africano más populoso (ampliamente poblado por cristianos, el cuarenta por ciento) que en 1950 tenía 33 millones de habitantes y prevé *doscientos cincuenta* millones para 2050. (Sartori, 2003: 45).

La idea de que ayudemos a los pobres a desarrollarse y con eso disminuirá el crecimiento demográfico parece más un elogio del modo de vida europeo y de su estilo de desarrollo que una solución práctica y ambientalmente responsable. Admiro el papel de los cristianos comprometidos en la deconstrucción del desarrollismo insustentable, como L. Boff, y la gente comprometida mano a mano con los pobres. El crecimiento demográfico no se para solo, falta agua, se calienta el clima, los responsables principales nos venden mentiras, y no estamos jugando. Diría Juan Luis Segundo, un individuo educado, si es creyente, es un laico adulto.

Un individuo educado participa en la planeación familiar y en la revisión de las costumbres y perspectivas de género que, en un sentido u en otro, obstaculizan el desarrollo integral de varones y mujeres, y el control del crecimiento demográfico de los *sapiens*. Porque no se trata de seguir llenando el mundo de gente, ni de seguir disminuyendo mutuamente nuestro potencial humano por querellas de género. Las vidas de célibes, heterosexuales, lesbianas, trans y bisexuales intrínsecamente valen lo mismo, gozan de la misma libertad, del mismo derecho de ser personas íntegras y no deben ser objeto de agresión simbólica. Las sexualidades no reproductivas tienen su propia fecundidad y su propia belleza. No se trata de imponer un modelo, ni de sostenerlo irracionalmente en el marco de una sociedad que, quiérase o no, ha liberado la sexualidad y que tiene un riesgo nada menos que de supervivencia asociado al insostenible crecimiento demográfico que hemos de corregir juntos.

- *El nuevo estándar establecería también que un joven o adulto educado protege y promueve su salud y la de todos.* La mala alimentación, el estrés, las relaciones interpersonales insalubres, la contaminación del cuerpo con sustancias o proyecciones adictivas (alopáticos adictivos o de efectos secundarios contaminantes, alcohol, tabaco industrial, drogas químicas, azúcar, refrescos venenosos, programas televisivos idiotizantes, etc.) están entre los principales problemas sanitarios de la sociedad. La vida altamente insatisfactoria que nos damos muchas veces los incluidos, incide en problemas psicosomáticos como el cáncer, los

trastornos cardiovasculares, la depresión y las muertes por accidentes automovilísticos. En cuanto al sida, la comunidad científica se divide entre los que lo interpretan como una enfermedad de origen viral que se trasmite a través del contacto sexual, y los que la interpretan como un trastorno degenerativo de origen tóxico nutricional asociado al estilo de vida de la sociedad.<sup>9</sup>

Si Usted es una persona educada, cuida su salud mediante una dieta, descanso, ejercicio corporal, higiene mental y relación con la naturaleza, saludables. Por tanto, también identifica los factores ambientales que provocan la contaminación de los sistemas naturales, y participa activamente en su erradicación.

• *También habría que incluir un estándar que establezca que un joven o adulto educado contribuye a una herencia humana sustentable. Las condiciones sociales de sobrevivencia de las ciudades, en lo que respecta a la alimentación, la educación en los valores civilizatorios, la seguridad, el empleo, la sanidad y el transporte no estarán garantizadas una vez que se agoten o se vuelvan difícilmente manejables las bases energéticas de los procesos centrados en las urbes.*

Si Usted es una persona educada conoce y se involucra en los procesos de transformación urbana hacia la sustentabilidad, o bien se orienta hacia una nueva ruralidad sustentable, algo que mucha gente quiere, pero aún carece de la capacitación y la formación necesarias para lograr. Si Usted es una persona educada se vuelve solidario con las comunidades rurales. Los culteranos de antes sentían desprecio hacia los campesinos e infravalorizaban grotescamente a los pueblos originarios. Eso ya no queda. Sabemos perfectamente que hay un mérito en los pueblos indígenas que se mantuvieron en armonía con la naturaleza, en una relativamente saludable convivencia comunitaria, resiliencia, espiritualidad y paz personal. Necesitamos cultivos orgánicos, libres de agro tóxicos, y para esto necesitamos fortalecer y hermanarnos con las comunidades rurales que son la fuente de estos preciados recursos alimenticios y culturales (Toledo, 2000).

Una persona educada estaría dispuesta a participar y promover programas educativos para la prevención de desastres, sobre todo cuando éstos se hagan más cotidianos y evidentes. Ante la posible debacle, una persona culta investiga la situación ambiental global y local, y participa en la creación de soluciones. Para empezar no está desinformada ni finge demencia sobre la enorme crisis ambiental que estamos enfrentando. Si queremos llegar a tiempo con acciones educativas preventivas, ahora es cuando. El Gobierno de México coeditó con el CREFAL, con un tiraje de 200 mil ejemplares, un fascículo en la colección *Los libros de mamá y papá* sobre “Conocimiento del ambiente y prevención de riesgos en la

<sup>9</sup> [www.laverdaddelsida.com](http://www.laverdaddelsida.com).

familia y la comunidad” (SEP, 2006).<sup>10</sup> El esfuerzo es muy valioso, sin embargo, según la ONU, en México el 40% de la población vive en zonas de alto riesgo y vulnerabilidad ante el cambio climático. ¿Estamos tomando las medidas adecuadas de educación y comunicación? No.

Una persona culta observa los procesos de mutación humana en sí misma y en los otros, a medida que se va produciendo el cambio climático y el reordenamiento geográfico de la población. Está cambiando el medio: estamos mutando. Una persona educada participa activamente en el control y la deliberación sobre la clonación humana, la ingeniería genética de humanos, los implantes biorrobóticos o neuronales y otros altos riesgos evolutivos para nuestra especie (que podría estar incubando el *post-sapiens*, delicada operación que si hubiera que realizarla, deberá ser llevada con mucha responsabilidad, transparencia y Amor).

Personalmente opino que una persona culta adopta una posición sobre la evolución humana centrada en procesos naturales y de transformación psicológica y cultural. Adopta también una perspectiva de equidad con las generaciones futuras. Crea una nueva cultura que deje una herencia de sustentabilidad y dignidad humana.

Así, y de muchos otros modos, un joven o un adulto re-educado participa en la toma de decisiones sobre los cambios que introduciremos. Comprende que debe crear una nueva economía, que debe participar activa, crítica y creativamente en las políticas ambientales y de desarrollo, que debe repensar su estrategia económica de tal manera que no afecte a los ecosistemas naturales ni a las generaciones futuras. Comprende la importancia de las leyes y reglamentaciones y las acata y promueve. Se educa, se capacita, si puede, hace ciencia a nivel local o doméstico, crea tecnologías y técnicas alternativas, teoriza, crea una nueva cultura para abordar los asuntos ecológicos y para resolver los problemas de la creación de un nuevo sistema social sobre nuevas bases energéticas, ecológicas y sociales sustentables.

A la par de la re-educación socioeconómica debe darse una *re-educación de los jóvenes y adultos ya escolarizados para la conservación y manejo de los ecosistemas*.

- *El nuevo estándar educativo establecería que un joven o adulto educado es consciente de que debe participar en la protección de la Biosfera. La atmósfera –en algunas partes todavía invisible– tendrá que ser redescubierta por la población. Un individuo educado debería ser consciente de la atmósfera y de los*

<sup>10</sup> SEP (2006) Disponible en línea en <http://anea.org.mx/docs/CONOCambienteVFC.pdf>.

efectos de la concentración de gases que elevan la temperatura y destruyen la capa de ozono. Si Usted es un individuo educado, se moderniza respecto de los sistemas energéticos que ocupa; conoce, investiga e integra tecnologías limpias y sostiene un consumo energético eficiente y sustentable; conscientizando también a quienes le rodean o en sus espacios de acción y decisión. Temas todavía en manos de los técnicos como el manejo de suelos, el combate a la deforestación y a la desertificación, la agricultura sustentable, la conservación y aprovechamiento sustentable de la biodiversidad, el manejo de la biotecnología, la gestión sustentable de las aguas dulces, la protección de los océanos, el uso adecuado de los materiales tóxicos, y el manejo de los residuos sólidos y líquidos (especialmente de los peligrosos, como los radiactivos), se tienen que volver conocimientos de dominio público. De lo contrario el giro hacia la sustentabilidad se frenará.

Por último, quiero decir que esta descripción del nuevo perfil que habría de tomar la definición de individuo educado no debe llevarnos a descalificarnos a nosotros mismos, sino a reconocer oportunidades de aprendizaje y formación que seguramente nos serán muy útiles para atravesar las dificultades y aprovechar las oportunidades que nos da la transición.

La reeducación de las personas escolarizadas es la primera medida de prevención de riesgo social asociado al cambio del medio ambiente y al giro hacia el desarrollo sustentable que tendríamos que adoptar.

### *Tesis 2*

#### *Recontratemos la educación de los jóvenes*

La fuerza y la sabiduría de los jóvenes es imprescindible para que logremos el cambio social, cultural y ambiental que necesitamos. No fue buena idea tenerlos vencidos, entretenidos en trámites absurdos y consumos frustrantes. En Michoacán, el lugar donde vivo, la mitad de los jóvenes urbanos son alcohólicos o consumen drogas. Los entiendo, no tiraré la primera piedra. La vida que les ofrecemos es en varios aspectos horrible, no tenemos una mejor que ofrecerles, también en parte la nuestra es bien jodida, llena de hipocresías, de autoengaños, de envidias, antojos, enojos e ignorancias. Dejarlos que hagan lo que quieran es una manera de encubrir nuestra indiferencia, indiferencia que no es sólo con ellos, ni sólo con la Tierra y con los prójimos, es también indiferencia con nosotros mismos, disponibilidad abierta más de lo debido a cualquier cosa, con tal de obedecer la lógica del crecimiento por el crecimiento, de las que somos meros recursos humanos, hasta reventar. El estado de los jóvenes es un síntoma de un estado más general que nos abarca.

A los jóvenes nuestras sociedades les ofrecen una oferta educativa clasista. A los herederos y a los prominentes cerebros becarios que incautamos a los otros grupos sociales les ofrecemos una educación media superior, a su vez, diferenciada también clasistamente por centros educativos, con una tendencia creciente a favorecer los centros pre-universitarios privados, no laicos, no gratuitos. Para los incluíbles (pero que no entrarán a la agencia de la globalización llamada universidad), está el bachillerato técnico-profesional. Para los que forman una especie de sociedad de tercera a la que hay que atender, pero cuyo rédito económico no es muy claro, está la actual educación de jóvenes y adultos reducida, en lo que los improvisados maestros seguramente han de ayudarles en las certificaciones (porque si no, no cobran, como en el INEA). Y para los de cuarta, si acaso hay, estas campañas de alfabetización o bien nada. Esta estrategia es un error, un atentado y un desperdicio.

En 2004 en Paraguay, 65% de los jóvenes urbanos no estudiaba, y 78% de los rurales tampoco.<sup>11</sup> En Argentina, en 2005, aproximadamente cuatro de cada diez jóvenes no trabaja ni estudia.<sup>12</sup> El estudio “Juventud brasileña y democracia” del 2006, indicó que 27.1% de los 37 millones de jóvenes brasileños, más de diez millones, ni estudia ni trabaja.<sup>13</sup> En México, del total de alumnos que termina la educación media superior, sólo 30% continúa los estudios universitarios; 25% encuentra una opción en el mercado laboral y el 45% restante no tiene actividad. De los seis millones de jóvenes mexicanos entre 15 y 18 años, 2 millones 300 mil no tienen actividad alguna, en 2007.<sup>14</sup> Un estudio del Banco Mundial (2007)<sup>15</sup> se centra en el subgrupo de jóvenes que le parece peligroso para el sistema social, calculando costos y resolviendo el asunto con sus recomendaciones típicas. “Muchos jóvenes en América Latina están en situación de riesgo e invertir en ellos tendrá impactos positivos en el desarrollo económico y social en la región, tanto ahora como en el futuro”. Estos son sus números: ya están expuestos a riesgos entre 25 y 32% de los jóvenes entre 12 y 24 años; se han involucrado en conductas negativas (ausentismo o deserción escolar, actividad sexual riesgosa, consumo de alcohol y otras drogas, participación en delitos y violencia) y por tanto están expuestos a sufrir consecuencias, hasta 28 por ciento de la población. Hasta el 20% están expuestos a involucrarse en conductas negativas por violencia intrafamiliar, baja autoestima, desinterés por la escuela, el vecindario y los adultos. Entre 45 y 80% de los jóvenes no asiste a la escuela. El Banco considera que los programas deben pensarse como una inversión y dise-

<sup>11</sup> [www.mujereshoy.com/secciones/2574.html](http://www.mujereshoy.com/secciones/2574.html) 2004.

<sup>12</sup> [www.colectivonph.com.ar](http://www.colectivonph.com.ar), 6 de octubre 2005.

<sup>13</sup> [www.esmas.com/finanzaspersonales/513537.html](http://www.esmas.com/finanzaspersonales/513537.html).

<sup>14</sup> Milenio, 22 de septiembre de 2007.

<sup>15</sup> <http://web.worldbank.org>.

ñarse como tales, y por tanto o son actividades de reforzamiento de la escuela (prevención, incentivos y rehabilitación escolar) o son programas asistenciales para el control focalizado de grupos específicos (jóvenes interesados en la finalización de la enseñanza secundaria, o formación de jóvenes emprendedores), o bien son preventivos, por ejemplo contra el embarazo precoz. El Banco reconoce que no ha sido rentable ni efectivo: el encarcelamiento, la recompra de armas, los programas de tolerancia cero a las drogas, los campamentos similares a los de entrenamiento militar, la repitencia escolar, los cursos de educación vocacional, la construcción de centros juveniles y los programas de abstinencia sexual.

Entre tanto la OCDE impulsa becas y créditos. Y los ministerios de educación pretenden mejorar las cosas con materiales educativos e inversiones tecnológicas. La no pertinencia de la atención educativa a la juventud es obvia.

Hay que crear cuanto antes un concepto nuevo: la educación de jóvenes. Podría estar en el campo de la educación de jóvenes y adultos, esto sería en muchos sentidos conveniente. La época en que la oferta educativa de la sociedad se correspondía con la frase de los padres: o estudias o trabajas (y si estudias vas a la escuela para prepararte a la universidad y si quieres trabajar vas a la escuela técnica, te capacitas y accedes a un empleo) definitivamente ya pasó. Sin embargo, quedó montada una gran infraestructura inmueble y una corporación contratada que parece inamovible. Hay que mirar el estado de vida de todos los jóvenes, de los jóvenes en su conjunto, más acá de sus marcas de clase, y proponerles una oferta de educación diversificada, digna, atractiva, pertinente, para la vida. Sé que el asunto no es fácil, la globalización capitalista necesita conservar con reformas profundas la secundaria y la universidad como el destino de los jóvenes incluidos, que serán cada vez menos. Pero por otra parte, no puede sostenerse que del disminuido interés económico que representan las mayorías de los jóvenes, se desprenda un abandono de la responsabilidad de ofrecerles una educación pertinente. Y la educación pertinente, obviamente ya no es la escuela. El punto nuclear de la pertinencia educativa es el aprendizaje para la vida situado en procesos reales locales y regionales tanto de la historia humana como del medio ambiente natural del que es parte. Así la conversión a la sustentabilidad de la oferta educativa dirigida a los jóvenes se vuelve una prioridad. ¡Que esta Sexta Conferencia inaugure la educación de jóvenes como un asunto civilizatorio imprescindible para el giro hacia la sustentabilidad!

Dicen M. Sato y J. dos Santos (1997): “Los jóvenes representan un tercio de la población mundial y su participación en las tareas formativas es imprescindible para el éxito de la Agenda 21. Los Estados deben garantizar la educación y la efectiva participación en los procesos de decisión, inclusive junto con las Naciones Unidas. Los Estados deben vigilar sobre los abusos infantiles, incluyendo los sexuales, a través de la planeación de mecanismos legales en los planos nacional

e internacional”. Los jóvenes han de tener un papel protagónico importantísimo en la conservación/transformación de las culturas, y en la etapa de transición que enfrentaremos han de ser sujetos de una resignificación del lugar social que ocupan. Hay que ofrecer la más amplia libertad al desarrollo de culturas juveniles alternativas.

La actual educación y las actuales oportunidades de aprendizaje que damos a los jóvenes probablemente serán recordadas entre las experiencias más bizarras de la historia. Mientras el Planeta está metido en una matazón violenta e irracional, nosotros encerramos a los supuestos futuros dirigentes en un claustro hipnótico a espaldas de la vida a repetir textos como los talibanes, a los demás los idiotizamos y los privamos todavía más, y les ofrecemos a través de los medios los encantamientos más aberrantes para usarlos como consumidores de lo mismo que a veces los mata. La institución de una nueva educación de jóvenes, centrada en los aprendizajes para la vida, no sólo es condición del cambio sustentable de la sociedad, es también uno de los más honorables avances civilizatorios que podemos trazarnos a nosotros mismos como intención de crear un legado evolutivo en nuestra época.

### *Tesis 3*

*Construyamos una oferta de educación continua para los actores clave orientada a la sustentabilidad*

El aprendizaje continuo orientado a la sustentabilidad debería abarcar al menos al personal de los gobiernos y a los funcionarios y cuadros del Estado y los partidos políticos, a los actores clave del proceso económico, a los actores culturales, y a los comunicadores que trabajan a nivel interpersonal y mediático. El cambio tendrá mil situaciones formales que necesitan un entendimiento avanzado que tiene que ser creado sobre la marcha, porque aunque tiene avances disponibles, aún no está desarrollado.

Aquí nos concentraremos en el análisis de estos actores clave, no porque sean los únicos. Conforme a la Agenda 21,<sup>16</sup> también debemos reconocer como actores clave al menos a:

- Las comunidades indígenas.
- Las ONG y otras organizaciones de la sociedad civil.
- Las autoridades regionales, o liderazgos comunitarios o de los movimientos sociales.

---

<sup>16</sup> Los capítulos 36, 37 y 40 de la Agenda se consagran respectivamente a la educación, capacitación y sensibilización pública; a la capacitación para el desarrollo sustentable; y a la información para la toma de decisiones.

- Los trabajadores y los sindicatos.
- Los científicos y técnicos.
- Los agricultores.

La nueva educación de jóvenes y adultos también debería contener una oferta de aprendizaje y educación continua hacia la sustentabilidad para cada uno de estos actores.

La educación continua de los cuadros clave debería ser un asunto de primera línea entre los pedagogos, los teóricos, los investigadores y los tomadores de decisiones en el campo de la educación de jóvenes y adultos y de la política educativa.

- *Podemos desarrollar una oferta de educación continua orientada a la sustentabilidad y dirigida a los gobernantes, políticos, funcionarios y cuadros del Estado.* En el período anterior del capitalismo, el comunismo, el socialismo o el fascismo desarrollistas en América Latina, el Estado se ubicaba como el que sabía, el que mediante sus alianzas con las universidades y comunidades científicas tenía la claridad de cómo entender el ejercicio del poder y la orientación de la confianza de la sociedad. Ahora estamos desbordados por una situación que excede los conocimientos disponibles en todos los ámbitos. Sinceramente, no tenemos soluciones acabadas sobre las cuales montar los programas de gobierno y garantizar el logro de las promesas de campaña, con el efecto devastador que esto trae sobre la confiabilidad en los grupos políticos y en los propios avances democráticos que suponemos tener en la Región.

Esto trae un nuevo papel del Estado que se podría ubicar más como un aprendiz y como un promotor de la búsqueda social, comunitaria y personal de soluciones que como un enseñante que tuviera totalmente resuelto el hacia dónde y los cómo, y todos los conocimientos e información a la mano para resolverle a las sociedades complejas todos los problemas que se agravarán y multiplicarán con el cambio de las bases energéticas de la sociedad.

Esto es un giro de evolución política en la construcción de la gobernanza (gobernación o gobierno en red), entre las instituciones políticas y la sociedad, (Navarro, 2002). La nueva gobernanza transita hacia formas de acción pública que permiten una mejor comprensión del papel que desempeñan los actores estatales y no estatales en el giro hacia la sustentabilidad, que debe señalarse (enseñarse) como un compromiso compartido. Implicará el estímulo del aprendizaje continuo mediante recursos mercadológicos, como la promoción y los incentivos. Ha de ser objeto de publicidad no sólo el contenido de sustentabilidad del aprendizaje sino el aprendizaje mismo, incluyendo el cambio personal hacia el nuevo concepto planetario de individuo educado. La voluntad de dominación



de los actuales políticos y gobernantes es obvia. Sin embargo, en las épocas en que las formas de gobierno no responden a las situaciones históricas o ambientales emergentes, los cuadros son destituidos y nuevos cuadros son colocados mediante procesos populares, generalmente violentos e insustentables. No es mala idea pensar en una educación continua orientada a la sustentabilidad y al descubrimiento y creación de una nueva gobernanza, para aquellos que quieran conservarse en el *servicio* del poder.

El concepto de aprendizaje continuo se relaciona con el de desarrollo del potencial humano. No se trata solamente de capacitación. Se trata de alcanzar otro nivel de ser, otras calidades humanas, otro dominio de la vida relacionado con una expansión de la conciencia y una puesta al servicio del potencial de la mente. Se trata de desarrollar a lo largo de la vida, sin exclusión de ninguna franja etaria, procesos de aprendizaje que permitan un mayor aprovechamiento de los recursos comunitarios y el desarrollo de las posibilidades creativas y de vinculación con la vida a nivel de cada persona.

El aprendizaje continuo ha centrado una buena parte de la conversación sobre el cambio educativo en los países que se autodenominan desarrollados.<sup>17</sup> Esto refleja el cambio que se viene produciendo en estos países, en relación con el empleo, y que requiere mayor flexibilidad, adaptabilidad y versatilidad geográfica y mental; lo cual eleva la demanda de niveles de formación y capacitación y diversifica la oferta educativa. En este sentido, los cuadros gobernantes, políticos y de la administración estatal en América Latina ya han incorporado la educación continua enlatada de los países del primer mundo, como su aprendizaje adulto para ser competitivos. Ahora bien, la definición de esta demanda tendrá que ser corregida de la competitividad y reorientada hacia la sustentabilidad a medida que las situaciones ambientales nos pongan en la circunstancia consciente de no tener otro remedio. Porque la economía va a ser transformada, es obvio, y esto traerá conflictos que se agravan por la represión y requieren propuestas viables de cambios sustentables que deben ser descubiertos paso a paso. Un millón de italianos acaban de manifestarse ante el presidente Prodi a favor de conservar el Estado de bienestar.<sup>18</sup> Sin embargo, el bienestar tiene que ser conservado transformándolo y resignificándolo, no sólo exigiéndolo: no hay posibilidad de seguirlo manteniendo mediante un desarrollo insustentable. Y esto requiere una reorientación de la educación continua.

<sup>17</sup> Varios países europeos han publicado “libros blancos” o “verdes” sobre el tema; el gobierno británico ha nombrado un ministro para el aprendizaje continuo; ya hace más de diez años, 1996 fue el Año Europeo del aprendizaje continuo y es un concepto clave que ha permeado desde la UNESCO y la OCDE hasta las corporaciones internacionales y distintos niveles de gobierno en estos países. (N. Longworth, 2003).

<sup>18</sup> *La Jornada*, 21 de octubre de 2007.

En este punto soy de la opinión de que esta necesidad básicamente económico productiva (aprender permanentemente, incentivada por el culto a la competitividad y la incorporación de tecnologías emergentes), puede extenderse a otros ámbitos de la vida y pensar una educación continua para mejorar la vida, en cuestiones de salud mental y física, creatividad, relación con la Naturaleza, capacidad de convivir en paz, etc. Así podemos pensar que el aprendizaje puede ocupar un lugar decisivo en las apuestas a la transformación social ambiental y cultural que necesitamos, y que tiene un rédito político civilizatorio que debemos atender (y que consiste en su reorientación efectiva hacia desarrollos humanos sustentables). De manera que no pienso principalmente en una capacitación política para poder manejar astutamente la transición, sino en una elevación asociada a procesos transformativos de los propios gobernantes, políticos y funcionarios, misma que debe ser extendida al resto de la población como una herramienta de solución pacífica y sustentable de la transición. Si la crisis ambiental no es una oportunidad de volver a la formación y de avanzar evolutivamente como humanos, podría significar un grave retroceso.

Longworth sostiene desde hace años que la era de la educación y la formación ha muerto, y que hay que enfocar el futuro hacia una nueva era del aprendizaje, en que la educación se debe llevar a todas las personas tal como quieran recibirla. Sin embargo, la educación no puede morir porque es un arte y siempre habrá alguien expresando su enseñanza. La formación tampoco porque es un proceso permanente que se da, queramos o no.<sup>19</sup> La crisis ambiental seguramente puede traer nuevas educaciones y un retorno a la formación. En cambio, sí comparto con él su énfasis en la pertinencia, en la defensa de una educación integral que responda a los deseos de la gente. El aprendizaje ha de ser divertido, placentero, algo que agrada hacer; tanto si es un aprendizaje para el trabajo, para el ocio o para la vida, debe convertirse en parte de nuestra cotidianidad de forma muy similar a como lo son el ir de compras, al banco o a jugar. No hay que pensar que la educación continua para la sustentabilidad de los cuadros políticos y estatales ha de ser el terrorífico sermón catastrófico de una verdad incómoda. Es más bien *una invitación a poder ser*, a mejorar la calidad de la política y de la vida de los políticos en un sentido más sincero que el mero derecho a meter la mano en la lata, o a salir en una efímera foto.

*La sustentabilidad no es una meta, no es un gol a meter. Es una calidad del proceso.* Por tanto no es algo que los políticos tienen que alcanzar en el orden de

---

<sup>19</sup> Esto es así incluso para la formación entendida como *bildung*, como construcción consciente de sí mismo de un individuo en perpetuo crecimiento, que se hace a sí mismo para alcanzar un nivel superior de humanidad, o desarrollo humano en sentido evolutivo; discreta o abiertamente siempre habrá gente trabajando sobre sí y prodigando una evolución a la humanidad desde su propia evolución.

los resultados, tanto como una condición de vida que alcanzar en ellos mismos, en la que si se mantienen creativamente generan poder con otros. Por eso la circunstancia actual exige que los políticos se eleven o sean sustituidos por personas cuya elevación ya contenga la calidad de la sustentabilidad, que es la reinserción en los ecosistemas, en la evolución humana y en la apertura responsable de los procesos creativos.

Entre los agentes del Estado, este giro supondrá un gran cambio, y especialmente una demanda creciente de educación continua a las corporaciones estatales dedicadas a la salud y a la educación. Mantener el control social a través de estos casi monopolios, es un lujo carísimo que pudieron darse los antepasados porque disponían de energía barata para hacer cualquier cosa. Ni los médicos podrían seguir siendo proveedores de la salud, en su alianza con las farmacéuticas, ni los maestros proveedores de la educación en todos los niveles, bajo un financiamiento público masivo. Tendrá que optimizarse la inversión. Las escuelas tendrán que servir para el aprendizaje comunitario y no sólo de los menores incluidos. Los centros de salud tendrán que abrirse a saberes interculturales, distribuirse más equitativamente, y volverse centros de educación preventiva y de aprendizajes para la vida sana. Es la gente la que tiene que organizarse para preservar su salud, atender sus padecimientos sanitarios, y aprender conforme a sus propios intereses, con un apoyo eficiente del Estado.

Esto también cambia la lógica de gobierno y de la formación del empoderamiento en la sociedad. Hemos de centrarnos en las necesidades de aprendizaje de las personas, identificando las habilidades básicas que necesitan para aprender mejor, utilizando, mediante una organización comunitaria del aprendizaje, las tecnologías y los diversos recursos cognitivos, en su diversidad intercultural y en la disponibilidad de intervenciones multisectoriales del Estado con las que se pueda seguir contando. Los maestros y los médicos hemos de guardar un compromiso civilizatorio claramente connotado en esta época por la búsqueda de nuevas culturas, sociedades y economías sustentables en lo que respecta a la salud y los aprendizajes. No sólo hay que atender la demanda creada y consciente, hay que ayudar también a concienciar lo que está sucediendo y a lograr que la sociedad exprese una demanda educativa y sanitaria sustentable y creativa. Pero claro está: no se puede sustituir la pedagogía por la mercadotecnia, ni la salud por la medicina.

Los gobiernos de América Latina, si quieren conservar su gobernabilidad y ponerla al servicio de la civilización, la dignidad humana de todos y la sustentabilidad, tendrán que definir y crear las condiciones para que haya una sociedad en aprendizaje continuo, y comenzar por ellos mismos. La necesidad de establecer este aprendizaje permanente se reconoce al contemplar que la salud económica, ambiental y social de un país se relaciona con la salud del aprendizaje de sus

ciudadanos. Para esto los gobernantes y los líderes tendrán que dejar atrás los dogmas políticos y los prejuicios reaccionarios de un pasado y de un presente elitista. Un país bien gobernado promueve determinados valores como la sustentabilidad, la solidaridad social, la inversión en la cohesión social y el progreso económico alternativo. Eso es también un ejercicio de supervivencia en un mundo competitivo, pero más que nada es un ejercicio de construcción de poder a los efectos de sobrevivir y encausar saludablemente la crisis que atravesamos.

Pensar, investigar y diseñar la educación continua orientada al fortalecimiento de la conciencia del giro hacia la sustentabilidad en los que desean aprender sobre la acción pública, debería conducirnos por lo menos a estos saberes:

- El análisis y la prospectiva política en clave de sustentabilidad.
- La gestión regional participativa del medio ambiente.
- La comunicación política y de gobierno, para promover el giro hacia la sustentabilidad y para el manejo de situaciones de crisis.
- Una nueva semiología del poder
- La mercadotecnia social de ideas como democracia, participación, responsabilidad ambiental...
- Una nueva perspectiva sustentable de la Gestión de instituciones (comunicación, proyección, análisis y evaluación, inteligencia aplicada, nuevas tecnologías, etc.).
- Un redescubrimiento del arte de la comunicación personal, pasando de una educación para el discreto encanto de guardar las apariencias, a una capacidad bien formada de manejo de crisis y conflictos, y un liderazgo adulto para sostener la proposición de cambios sustentables.

Queda claro hasta aquí que el nuevo concepto de educación de jóvenes y adultos que se propone incluye visiblemente a la educación continua, y pone un énfasis notorio en la necesidad de formar liderazgos para la transición sustentable. Claro que esto no quiere decir que nuestros políticos reinantes deban ir con nuestros educadores de adultos usuales a aprender cómo hacer una nueva política. Pero sí quiere decir que la nueva educación de jóvenes y adultos debería plantearse el problema de la educación continua de los gobernantes, políticos, funcionarios y cuadros del Estado y dedicarse a la construcción social de este campo. Este es un asunto clave para el logro de una soberanía sustentable, y algo que hemos dejado en manos del primer mundo.

- *Podemos desarrollar una oferta de educación continua orientada a los actores clave en la creación de economías alternativas sustentables. La educación continua de la economía y la política pública económica, sería un sector de la nueva educación de jóvenes y adultos que debería ser re-orientado hacia la*

sustentabilidad. Por supuesto que esta posible área interdisciplinaria ya trabaja desde hace años el tema del medio ambiente y el desarrollo.

Algunos están trabajando en la re-definición sustentable de la calidad de los procesos económicos. También hay avances en los aspectos jurídicos del giro a la sustentabilidad (a nivel del derecho, la justicia, los derechos humanos y la argumentación). Hay discusiones filosóficas y también técnicas sobre el valor, que podrían servir para una redefinición de las finanzas, como la de la economía ecológica. La administración misma tendría que experimentar cambios importantes no sólo para optimizar los recursos (que disminuirían, al menos por un tiempo), sino sobre todo para favorecer el desarrollo humano y organizacional de procesos productivos que permitan la expresión de la creatividad en el sentido de la sostenibilidad. Hay muchos avances en ese sentido. Está claro que no podría seguir siendo una simple administración de la imposición de una idea sobre el mundo. Hay avances también en la capacitación informática avanzada, que serán muy útiles porque la gestión de los cambios sociales y ambientales tan enormes como los que seguramente se avecinan, necesitarán una excelente estadística y una excelente georeferenciación de los procesos.

No será fácil administrar el período posterior al pico petrolero (el clímax de la extracción a partir de la cual hay menos petróleo, más difícil de extraer y por tanto más caro). Habría que aceptar que si la economía será un sector en fuerte transformación, la educación continua a este nivel es una asignatura principal que nos daría mayores posibilidades de éxito y eficiencia en cuanto a efectos secundarios deseables, en lugar de una eficiencia orientada al mero ahorro financiero. Es un aprendizaje inevitable que los adultos debemos darnos a todo nivel, pero que se vuelve principal que se lo puedan dar a sí mismos los líderes creativos de las nuevas economías sustentables.

Entre tanto se hace cada vez más evidente que nuestro modo de vida no es sustentable, nuestros gobiernos, incluida la izquierda, se han ido convirtiendo más y más en un mismo actor económico clave para el proceso de la globalización, casi clon: todos han invertido en el desarrollo de infraestructura, en la adecuación del sistema financiero, en el incentivo a la innovación y el desarrollo tecnológico, en la articulación productiva... de modo de favorecer la globalización, dando por sentado que podemos seguir viviendo así. Es en ese sentido insustentable que se desarrolló o importó una oferta de educación continua centrada en la consultoría especializada y la capacitación al sector productivo. Nuestros gobiernos han sido los principales garantes de la incentivación de la internacionalización de la economía y hasta han promovido cambios constitucionales para favorecerla. Los gobiernos estatales y municipales, generalmente en el mismo sentido, han hecho esfuerzos constantes de profesionalización de sus funcionarios, han tratado de aprender y reconocer sus necesidades y capacidades espe-

cíficas para implementar políticas de desarrollo territorial y sectorial diferenciadas a favor de una inserción competitiva.

Para esto se han enseñado a dialogar y a negociar con los otros actores. Han aprendido a promover redes, a entender los vínculos posibles entre la producción y el mercado en el nuevo contexto de dominación internacional. Han hecho sus propias cooperaciones a nivel de educación continua con otras regiones exitosas. Han introducido mejoras regulatorias para favorecer los intereses a cuyo servicio se conciben a sí mismos. Entre tanto la economía se extiende y los ecosistemas se contraen. El liderazgo político se vuelve más administrativo-gerencial. Esto trae una situación cada vez más tensa que vuelve al aparato más ingobernable y con menor legitimación pública. Gracias a esto los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. Todo mundo lo sabe.

Los organismos empresariales también han invertido en la profesionalización del personal de las cámaras y de las empresas, en el mismo sentido fervoroso. Han impulsado el diseño, la generación de redes y de sistemas de calidad. Están en un aprendizaje permanente que los tiene al tanto de la información de mercado y de las nuevas tecnologías e innovaciones. Los empresarios se han enseñado a hacer alianzas estratégicas con otras empresas, se han planteado alguna reflexión sobre su responsabilidad social y ambiental y su compromiso con el desarrollo. Los sindicatos han hecho otro tanto. Todos se dan cuenta que deberían reemplazar poco a poco, si con suerte da el tiempo, los modos de producción y de consumo y deberían trabajar juntos para tomar más en cuenta la dimensión social y ambiental. Pero se encuentran arrasados en la vorágine de un sistema mundo que parece indetenible y sin alternativas, inseguro e indurable.

Las universidades, antes comprometidas con los pobres, se han volcado de lleno a festejar su nueva alianza con los políticos y los empresarios. La profesionalización de las empresas, la investigación de soluciones técnicas a problemas tecnológicos o gerenciales, la transferencia de conocimientos, la investigación aplicada a la producción... se han vuelto moneda corriente. Emiten un anuncio apocalíptico sobre el medio ambiente desde alguna de sus células, pero pareciera que casi nadie los oye. Los nuevos académicos están muy divertidos con sus consumos, muchos son falsos intelectuales que se han vendido por un plato de lentejas, y lo que quieren es seguir jugando.

¿Hasta cuando durará esto? No sabemos, no parece que vaya a durar mucho. ¿Hasta el día que el sistema se caiga habrá que repensar la economía y los aprendizajes que cualquier nueva economía supondrá de hecho? Debemos avanzar rápidamente en la institución en el campo de la nueva educación de jóvenes y adultos, de un sector de investigación, educación e información sobre alternativas económicas sustentables.

Otro saber dentro de esta nueva educación de jóvenes y adultos económica alternativa que podría reconocer la Sexta Conferencia, y que ya es un campo floreciente de la educación continua, es el desarrollo de negocios. “Desarrollo sustentable –dijo en un simposio uno de Monterrey– es simplemente un nuevo concepto de negocios”. Escandalizó al público y a la mesa, pero le doy su parte de razón. No habrá desarrollo sustentable sin un concepto sustentable de los negocios. Marginados contra el techo por los demás educadores de adultos, hay maestros que todos los días desarrollan o comienzan a desarrollar ofertas pertinentes de aprendizaje con adultos, que permiten conservar y recrear saberes que necesitamos darnos, tales como:

- La administración sustentable de proyectos;
- las habilidades directivas y de alta dirección enfocadas al cambio hacia la sustentabilidad;
- la consultoría sustentable en negocios (a nivel de mercados e internacionales);
- la administración y dirección de finanzas y el análisis de inversiones, desde una perspectiva sustentable;
- la revisión desde la sustentabilidad de la mercadotecnia, el desarrollo organizacional y la administración de recursos humanos, como en la obra de E. Salinas, y
- la cuestión principal de la logística y la calidad sustentable en las operaciones y la negociación reorientadas desde y hacia la sustentabilidad.

Si todo este subcampo de la educación de jóvenes y adultos, del área de la educación continua, no se repiensa –no con una fachada verde– sino hacia una transformación profunda y creativa de nuevas culturas de negocios, no habrá desarrollo sustentable. Los proyectos han de ser sustentables, y sustentable la mentalidad de los directores, y el concepto de inversión, y de ganancia, y de mercado y de organización, y así... en cada punto que sostiene la estructura y la dinámica de los negocios es necesario introducir un cambio de sentido hacia la sustentabilidad.

Hay que reconocer también que en el subcampo de la educación de jóvenes y adultos dedicado a los negocios no sólo se tratan tópicos relacionados con la competitividad y las ganancias. También se discuten ideas filosóficas y de desarrollo del potencial humano aplicado, psicología del comportamiento humano en las organizaciones y otros aspectos, incluso esotéricos o sapienciales. Que todo esto se oriente por ahora al lucro, es sólo un inicio superable. El mundo de los negocios tiene mucho que aprender de las canteras de sus propios saberes recreados de cara a un presente sustentable, y de su diálogo con otros saberes en el

riquísimo mundo que podría significar la nueva educación de jóvenes y adultos.

La atención integral a organismos públicos y empresas para acompañar el giro hacia la sustentabilidad podría ser un negocio floreciente dentro del campo. Enseñarían a los adultos a aprender cómo crear nuevos mundos en y desde sus propias organizaciones... Hoy por hoy esto es impensable porque los organismos públicos y las empresas están muy viciados y corruptos. Pero por lo mismo las oportunidades de una recreación sustentable de la asesoría como aprendizaje adulto a nivel empresarial y del servicio público serían muy bienvenidos, como el vendedor de zapatos que llegó al espinoso y árido lugar donde todos andaban descalzos...

• *Podemos desarrollar con los actores culturales una oferta de educación continua orientada a la sustentabilidad.* No nos quepa la menor duda que entre los más interesantes creativos en el campo del aprendizaje con jóvenes y adultos, están los artistas. El arte y las humanidades siempre han sido señalados como elementos imprescindibles de cualquier buena educación y éste ha sido un lugar tradicional muy sólido en la pedagogía, no sólo desde Schiller sino de un modo ancestral milenario, tanto en Occidente como en otras civilizaciones. Por ejemplo, en el período de oro de la educación fundamental, se le concedió un lugar muy destacado en la agenda de la educación de adultos. Y creo que debe retomarlo. No habrá giro a la sustentabilidad sin la cooperación activa del arte y las humanidades. Los artistas y los humanísticos deben tener un lugar destacado en la nueva educación de jóvenes y adultos.

En primer lugar pensemos en el hecho obvio de que la filosofía y las letras han jugado todo el tiempo un papel destacado en el sostenimiento o bien en la transformación del proceso de desarrollo que resultó insustentable, tanto por su contribución a la crítica de la sociedad, como a la historia de la sensibilidad. Hoy día quizás un número creciente de filósofos, literatos e historiadores siguen teniendo un papel activo en la transición hacia desarrollos sustentables. Y por eso tienen algo que enseñar y nos ofrecen un saber que tenemos que atender, por lo que debemos darles un lugar en la nueva educación de jóvenes y adultos.

Talleres de arte, cursos sobre las artes, historia y estudios religiosos y místicos, la música, la danza, la arquitectura, el diseño de espacios, las artes plásticas, la artesanía, las artes del cotidiano, el cine, el teatro, el performance, la cocina, la perfumería, las artes marciales, las artes industriales, las artes gráficas, la fotografía, la caligrafía artística, los arreglos florales, la poesía... y toda una extensa gama de manifestaciones culturales expresan la riqueza de la creación contemporánea, el esplendor del pasado, el diálogo intercultural y el aprecio por la diversidad. Probablemente, todos los géneros de arte han desarrollado alguna de las valiosas obras del



repertorio del arte educativo contemporáneo, mismas que jóvenes y adultos reconocen como un aprendizaje interesante, objeto de una demanda y de construcción de mercados.

No sólo las instituciones que forman artistas obviamente hacen educación. No sólo hay procesos educativos explícitos en los festivales, los museos o los centros de investigación. Artistas como Rabindranath Tagore, Gabriela Mistral, Jaime Torres Bodet, John Cage, Alejandro Jodorowsky, Luis de Tavira o Graciela Figueroa, han realizado contribuciones importantes a la pedagogía o han aportado innovaciones admirables a la obra educativa, especialmente a lo que podríamos llamar la educación alternativa contemporánea con jóvenes y adultos. Tal es el caso, por ejemplo, bastante frecuente, de los talleres de desarrollo humano ofrecidos en el mercado para adultos por artistas para personas que no se dedican al arte. En otras palabras, es la sociedad la que ha colocado la enseñanza de las artes, y los aprendizajes existenciales que le van asociados como un campo pertinente, siempre sostenido y solicitado. ¿Por qué no reflexionamos la educación de jóvenes y adultos, o cualquier otro género educativo, en referencia a sus hallazgos? Porque los ignoramos.

La relación con el medio ambiente es táctil, sonora, visual, kinestésica, gustativa, olfativa, sensual. Los artistas pueden enseñarnos a resolver el punto clave, el *quid* último de la reconversión pedagógica en la búsqueda de la sustentabilidad: el redescubrimiento de la integración con la vida mediante la deconstrucción de la escisión montada por la cultura y especialmente por la cultura letrada. La obra educativa de los artistas tiene enormes tesoros de contenido en sus disciplinas, que no sólo son útiles para el arte de sus discípulos y colegas. Son saberes que en una sociedad sustentable deberían estar al alcance de todos. Con esto podríamos contribuir a hacer mucho más feliz e interesante la vida de la gente y disminuiría la violencia y la ignorancia de nosotros mismos. Una mentalidad clasista e infra-artística nos lleva a mantener estos saberes sólo al alcance de una élite. No son los artistas quienes han buscado esto, sino quienes más han llamado nuestra atención sobre la necesidad de una educación estética, desde Schiller hasta Gutiérrez Vázquez y desde Goethe hasta el niño de seis años que hizo su primer pequeño *movie* en el taller de Víctor Martínez.

En esta floreciente zona de la educación continua llamada a ser parte de la nueva educación de jóvenes y adultos, no sólo hay ideas y símbolos, también están los saberes asociados a la gestión cultural, el desarrollo del patrimonio cultural, la gestión del turismo, el comercio de artesanías, etc. Todo este rico mundo ha de tener un lugar destacado en el giro hacia la sustentabilidad. No debemos seguir considerándolo un saber de élite. Los pobres no superarán su situación si se les da pan y circo, pero si por medio del arte logran un mayor conocimiento y aceptación de sí mismos y de su poder creativo, lograrán una

satisfacción más profunda y podrán tener una inserción más creativa en los nuevos mundos posibles que hemos de crear juntos.

Un papel importante tendrá también la educación continua en el ámbito del diseño. Un nuevo enfoque orientado a la sustentabilidad ha de ir tomando cuerpo en el diseño aplicado a la industria y la ambientación. Claramente tienen un papel protagónico las decisiones que se tomen en la industria editorial. En el giro hacia la sustentabilidad tendrán un papel destacado también la creación de sitios Web, la comunicación mediática, la gestión de la relación con los medios de las distintas organizaciones sociales y el periodismo.

Le atribuyo una importancia decisiva al cada vez más amplio sector del desarrollo humano personal (aunque escasamente, sin embargo, ha desarrollado hasta ahora una perspectiva de sustentabilidad, salvo en algunos aspectos como el de la ecología profunda). Aquí encontramos los servicios terapéuticos o psicológicos y el desarrollo humano en el ámbito social como los cursos para hablar en público, manejar el estrés y las emociones, desarrollar la inteligencia emocional, la autoestima, o dominar técnicas psicológicas de negociación, análisis de problemas y toma de decisiones, comprensión de la comunicación no verbal y crecimiento de la percepción. Toda ésta es la vertiente llamada del desarrollo del potencial humano, que en su parte más conocida se ha enfocado en el mercado de los servicios educativos para adultos potenciando su capacidad productiva dentro del enfoque insostenible. Pero también encontramos muchos movimientos de desarrollo humano con una alta apertura al diálogo y al contenido intercultural, o que representan búsquedas alterculturales. Hay experiencias de desarrollo humano personal aplicadas a proyectos sociales con grupos marginales, o a proyectos educativos escolares alternativos.

Hay que reconocer aquí también una vertiente más profunda orientada al autoconocimiento, a la meditación, al desarrollo ético y al cultivo de la sabiduría. Entre éstas destacan las aportaciones de un sector del budismo y el psicoanálisis.

#### *Tesis 4*

*Trabajemos en un enfoque latinoamericano de aprendizaje a lo largo de la vida como puerta de acceso al conocimiento necesario para el cambio sustentable*

La vía de acceso principal al conocimiento que en nuestros sistemas sociales hemos reconocido es la escuela. La escolarización masiva se supone que le daría a la población los conocimientos necesarios para solucionar los problemas de la vida, para participar en la economía y en la política de la democracia. Le daría las bases, a quien quisiera, de progresar gradualmente en el conocimiento, hasta llegar a la educación superior, donde por virtud de la investigación el conocimiento

sólo tendría un desarrollo infinito que resolvería todos nuestros problemas, transfigurando la Naturaleza y construyendo “un mundo plenamente humano”. Y un tiempo eso funcionó. La escuela y los maestros eran respetados como los sacerdotes y el templo del saber. Quien había realizado estudios superiores sabía lo que había para saber, los únicos adultos a los que les quedaba algo por aprender era a los que no habían ido a la escuela. Ese tiempo definitivamente ya pasó.

El aprendizaje personal y comunitario –y no tanto la escuela– es hoy día el lugar no suficientemente visto donde está la llave del conocimiento. A nivel del aprendizaje continuo, y de los cuadros incluidos altamente escolarizados, esto ya es un hecho reconocido y una cultura cotidiana. La nueva educación de jóvenes y adultos debe asumirlo de manera plena, pero no acriticamente.



Sin embargo, al pensar la educación de adultos en América Latina y el Caribe, hay una resistencia a reconocer este hecho que me gustaría analizar. Se dice: “el enfoque de *life long learning* es algo del primer mundo y para el primer mundo; aquí necesitamos otra cosa porque somos pobres y como todavía tenemos analfabetos en todo caso eso vendrá después, cuando ya estemos desarrollados”. Esta sospecha tiene sus razones pero también sus mañas. Veamos algunos puntos de la crítica latinoamericana al enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida del primer mundo.

El giro de 180 grados que está haciendo el primer mundo hacia el aprendizaje a lo largo de la vida es visto con ambigüedad en la corporación escolar latinoamericana, porque por un lado, al venir de arriba, aparece como una orden, la línea; pero por otro resquebraja intereses enclaustrados, incluso en la educación de adultos restringida. Al centrarse el nuevo enfoque en el aprender y en la demanda de los aprendices, implica una transformación radical de la concepción del quehacer de los maestros. El estudiante es visto como un cliente. Desde esta lógica mercadológica, se supone que es por lo tanto un sujeto que sabe lo que quiere aprender y que debe ser tomado en cuenta en sus estilos de aprendizaje, lo que equivale a abrir la posibilidad de diseños a la medida del cliente, es decir, atender a la diversidad en los modos de consumo de la educación.

Esto quizás sea algo que no se puede detener porque sigue la nueva lógica de la producción capitalista que se orienta a una demanda diversificada, y la tendencia cultural mayoritaria a favor de la diversidad. Pero, en América Latina, esto va en contra de la idea de un currículo único para todos, que ha sido la forma principal de canalizar la colonización mental y de ocultar los conflictos étnicos subyacentes a la construcción socioeducativa de las naciones latinoamericanas. El currículo único, aunque aplasta la diversidad cultural, se defiende como un gran

valor. Se oculta un viejo temor que cuida por la secularización moderna de la sociedad y nos previene de los riesgos del retorno al dogmatismo oscurantista intolerante. El Estado vela por la libertad de conciencia sometiendo a todos a una misma educación apoyada en la ciencia y en el consenso hasta hace poco vigente de que Occidente significaba la línea evolutiva más avanzada de la humanidad.

Por otra parte está la repugnancia moral ante el hecho de que en el primer mundo el conocimiento se ve –¡oh achatamiento occidental!– como algo que debe ser comprado por una sociedad que está obligada a ser competitiva. Bases de datos actualizadas, estudios de demanda, auditorías de aprendizaje, alianzas estratégicas para compartir recursos, programas de mejora continua... en fin, todo el arsenal técnico del pragmatismo de la globalización se está poniendo al servicio de lo que se ha dado en llamar el fin de la historia de la educación y la formación (Longworth, 2003) –y hay que decir, del actual profesorado, y de la actual escuela.

El aprendizaje se considera una propiedad intelectual del cliente, no de la corporación escolar, o más acá, del maestro. Los profesores, ahora vistos como proveedores, que realizan una actividad en un mercado de servicios educativos en creciente competitividad y demanda, tendrían que desarrollar nuevas destrezas y competencias para atender a esta clientela común, que comparten con otras instituciones sociales. Considerados como orientadores y facilitadores del aprendizaje podrían trabajar tanto en la escuela como en la industria, tanto en las organizaciones sociales como en la educación de adultos. Son asesores del aprendizaje dispuestos a su vez a vivir en aprendizaje y a adaptarse con gusto en distintas partes del sistema educativo o en sistemas de aprendizaje emergentes en el mercado. No serían, por otra parte, los únicos enseñantes: se movilizarán el capital social y cultural de la comunidad en bien de los aprendices. Esto choca con los usos y costumbres de la corporación educativa y además descoloca su santuario, donde ejerce sus manejos mentales a puertas cerradas: la escuela. En el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida se destaca el giro ambiental que lleva de la escuela, como ambiente preferencial o único, a los medios de comunicación, incluyendo la Internet, como ambiente preferencial e interrelacionado con otros ambientes escolares y extraescolares. Esto choca con la tradición latinoamericana de la escuela como espacio único con reconocimiento oficial de que lo que ahí se hace sí es conocimiento, no como las supercherías que serían “supuestamente el saber de los indios y los negros y todos esos...”. Trastoca el privilegio cultural de los maestros.

Además, en el enfoque del primer mundo los valores, al igual que las destrezas, son algo que el aprendiz adquiere, de modo que el énfasis no está en la asimilación de información y memorización, sino en el desarrollo de una com-

comprensión abierta. Claro que los valores son mucho más que información para nosotros en América Latina y la visión nos parece una reducción simplista o espiritualmente pobre. Pero también hay que ver que esta comprensión abierta, resultado de una decisión más libre de aprender como uno quiere y lo que uno quiere, conduce a la inevitable posibilidad de vivir como a uno se le dé la gana, lo cual choca con la mentalidad cerrada y dominadora de nuestras hordas de ejecutivos acomodados en el sistema, cuyo goce principal es *hacer hacer* y para ello demandan de la escuela que forme mano de obra obediente y herederos críticos pero al final dóciles. Es evidente que el centro de toda esta visión de un posible nuevo contrato social sobre la educación está en la necesidad que han asumido los países europeos de competir por la participación y control del proyecto económico, social y cultural de la globalización. Esto se ve claro en la manera de concebir la relación entre los niveles superiores de enseñanza, el éxito económico y los bajos costes sociales. Que un mayor aprendizaje implicará espontáneamente una mejora en la calidad medioambiental, sanitaria y de la seguridad, como si la delincuencia o el desempleo, por ejemplo, fueran corregibles desde la educación, sin una transformación estructural de la sociedad y sin un cambio paradigmático en las culturas, es un punto ingenuo de su doctrina, pero un lugar de posicionamiento utópico que ha logrado venderse. No así en América Latina porque esto trastoca la lógica de dominación inherente a la escuela, abriendo un empoderamiento temido: que el sujeto se haga dueño de sus propios aprendizajes.

Los programas de desarrollo económico tendrán ahora variables educativas intrínsecas, de modo que la educación se hará más y más también desde los proyectos económico-productivos. Y ésta es la segunda razón por la que el enfoque se resiste en América Latina (además de que trastoca los usos y costumbres corporativos de las culturas escolares y magisteriales): porque la sumisión de la educación a la economía resulta inadmisibles para nuestros estándares pedagógicos, y nos parece poco competente desde el punto de vista formativo y espiritual. Lo cual es una crítica enteramente justa.

Además está el hecho de que pensamos la educación como un mandato universal al que la educación de adultos escolar debe subsumirse. Las competencias que promueve el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida son difícilmente extensibles para todos en nuestras sociedades marcadamente asimétricas. Entonces, el giro al aprendizaje a lo largo de la vida nos pone en un lugar que nos despierta muchas incertidumbres. Siempre hay quien recuerda que antes nos queda terminar la alfabetización, que aún no logramos dar el español a los migrantes que hablan lenguas indígenas, que quedaría primero el inglés para los migrantes mexicanos y centroamericanos a los Estados Unidos, la digitalización, la informática, la erradicación completa de la pobreza...

Se supone entonces que el giro al aprendizaje a lo largo de la vida es una cuestión decidible y retenible, no algo que ya está ocurriendo. La educación de adultos restringida, en su dependencia de la corporación educativa, podría acompañarla en su resistencia a dar este giro. Este tipo de afirmaciones se basan en un déficit teórico que, a la hora de definir el concepto de educación de adultos, impide advertir los aprendizajes reales que se están dando los adultos, es decir, conceptualizar con mejores bases sociológicas. Hay ya funcionando de hecho toda una demanda de educación de jóvenes y adultos que coincide ampliamente con el concepto de *life long learning*.

Observemos, por ejemplo, la demanda de aprendizaje de idiomas occidentales, toda la oferta creciente de educación a distancia, el alto volumen que tiene el consumo de servicios de preparación de pruebas para acceso a la universidad según asignaturas o familias profesionales, los cursillos de técnicas de estudio, la atención a disfunciones vinculadas al aprendizaje...

Observemos por ejemplo toda la oferta dirigida al mundo laboral y de la formación ocupacional: contabilidad, ofimática, jardinería, horticultura, fontanería, electricidad, carpintería, restauración de muebles, instalación de sistemas, enfermería, moda y confección... esta oferta no se canaliza sólo a través de la escolarización técnica con reconocimiento oficial, tiene sus propios cauces de acreditación social. También está todo el mundo de las ofertas de capacitación para personas con habilidades diferentes y mayores dificultades para participar por ello de la vida social instituida. Hay toda una oferta amplia de gestión de pequeñas empresas y cooperativas; toda la oferta de desarrollo personal, del potencial humano, el mundo diverso de los abordajes alternativos terapéuticos y de la salud alternativa... Ni qué hablar de los cursos de inglés y computación, que hay por todos lados. De modo que, quiérase o no, ya existe todo un amplio mercado de educación de adultos, no reconocido por la teoría de la educación de jóvenes y adultos por su déficit teórico para reconocer lo que hace la sociedad, que corresponde perfectamente con el concepto de *life long learning*.

Estoy tratando de mostrar que el aprendizaje a lo largo de la vida ya está en América Latina. No está pensado en la política educativa de educación de adultos, no está teorizado, no está evaluado pedagógicamente, no está articulado y, sobre todo, no está orientado hacia la sustentabilidad. Sin embargo, no es posible dar un giro hacia ella sin atender cambios educativos en todos estos niveles. El nuevo concepto de educación de jóvenes y adultos debe reconocer toda esta amplia diversidad de ofertas educativas, que ni tiene un currículo único, ni está controlada enteramente por el Estado, ni es ofrecida por miembros oficiales del

magisterio, ni se da en el espacio de la escuela, que obviamente es un espacio educativo más entre muchos otros.

Está también todo el sector de la educación física de jóvenes y adultos, donde en cualquier ciudad o pueblo encontramos distintos enfoques provenientes de distintas partes del mundo. Gimnasios, clubes privados, plazas deportivas, organizaciones de vecinos... Está todo el mundo de la recreación, cargado de aprendizajes, algunos muy discutibles como “las maquinitas” en las que juegan los jóvenes, mediante ejercicios de simulación, a matar semejantes. La recreación tiene un papel muy importante en el cambio del consumo hacia la sustentabilidad, tiene también un sentido más profundo que le reconoció la Escuela de Pátzcuaro, vinculado a la recreación de las identidades y las culturas (Rivas, 2003). Necesitaríamos repensar pedagógicamente a la recreación. Y lo mismo a todo el mundo de la cocina, la dietética y la nutrición, la educación para la salud y el consumo, la educación ambiental orientada a jóvenes y adultos, la formación para el arte, la oferta de ampliación cultural que hacen generalmente las casas de la cultura sobre historia del arte, talleres artísticos, artesanato, “folclore”, divulgación científica, clubes de ciencia, etc. Están también las pantallas de los televisores, las radios, la Internet. Por todos lados tenemos distintos espacios de aprendizaje, no sólo las escuelas secundarias, las técnicas y las de educación formal de jóvenes y adultos. Todos estos espacios y muchos otros están disponibles para *la organización comunitaria del aprendizaje*.

Entre tanto se sigue dando todo el rico mundo de la educación para el desarrollo comunitario, y desde muy distintos frentes: ONG, universidades, multiversidades, parroquias, movimientos sociales, religiosos, magisteriales, partidos políticos, organizaciones comunitarias, de asistencia privada, filantrópicas, etc. Se vienen desarrollando, desde hace décadas, muchísimos proyectos sociales centrados en el aprendizaje de competencias para la vida: salud, economía doméstica, permacultura, convivencia, culturas locales, belleza, participación ciudadana, etc. Está todo el mundo que la teoría actual de la educación de jóvenes y adultos sí reconoce de las ONG que trabajan cuestiones de derechos humanos, educación para la paz, género, prevención de la violencia familiar, etcétera, etcétera. No hay un solo currículo. Hay un enorme campo artístico lleno de obras de sujetos diversos y de instituciones diversas, con distintos currículos, con distintos actores educativos, con distintos destinatarios, con distintas intenciones... Eso es lo que hay que ver, eso es lo que hay que nombrar, eso es lo que hay que sistematizar, eso es lo que hay que conocer y discutir. Eso es lo que es ya la educación de jóvenes y adultos que un nuevo concepto debe admitir. Eso es lo que hay que orientar hacia la sustentabilidad, porque es un recurso político y educativo de primer orden para la transición que nos tocará vivir.

En un mundo donde hay desde educación vial hasta programas de transición

a la tercera edad, y desde cursos de pedagogía y actualización docente hasta el aprendizaje independiente e individual de *software*, queda claro que la educación de jóvenes y adultos no puede reducirse a lo que va de la alfabetización a la preparatoria abierta para pobres. El reto está en aprender a pensar esta diversidad que ya ocurre, y que es el giro que la sociedad dio hacia un aprendizaje a lo largo de la vida; el reto es también aprender a aprovecharla para fomentar el cambio cultural, económico-político, social y ecológico que tenemos que crear juntos en una diversidad de aproximaciones a un mismo planeta común y a la sustentabilidad de la vida humana, armónica con el resto de la vida.

Finalmente, no hay que contraponer alfabetización y aprendizaje a lo largo de la vida, como si hubiera que escoger entre una cosa u otra. Rosa María Torres (2006) relaciona la alfabetización con el aprendizaje a lo largo de la vida y dice: la alfabetización no tiene edad, su adquisición y desarrollo se realizan dentro y fuera de la escuela, el desarrollo de la alfabetización va mucho más allá del sistema escolar, el acceso a la escuela no garantiza el acceso a la alfabetización, la alfabetización es un asunto transgeneracional, la alfabetización es un pilar del aprendizaje a lo largo de la vida, algo esencial para el desarrollo humano y la calidad de vida de las personas. Y concluye: la alfabetización es un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida.



*La idea de comunidades de aprendizaje nos puede ser muy útil para esta articulación del mundo disperso de los aprendizajes que la gente hace a lo largo de su vida.*

Miro con mucho interés la existencia de ciudades o localidades neorrurales sustentables, en proceso de aprendizaje de nuevas vidas posibles, como es el caso de Erongarícuaro o de San Juan Nuevo en Michoacán. Es importante que pensemos cómo aterrizar la visión del aprendizaje continuo en una ciudad, y cómo las sociedades que están construyendo este giro lo están ensayando. En Europa, en los últimos dos o tres años ha habido un creciente número de ciudades que se empiezan a denominar y concebir como “ciudades de aprendizaje”. La ciudad tiene como unidad mayor un pueblo y el pueblo, una región. Y esta idea de *regiones que aprenden* es la que me parece más importante para el desarrollo regional sustentable, que, no debe tener como unidad el poblado o el municipio, sino la región natural. Ésta es una idea que tomé de David Barkin. Efectivamente, si pensamos el desarrollo como algo local de los municipios, se generan cantidad de dificultades que se superan si pensamos, no en unidades político administrativas convencionales, sino en los ecosistemas mismos.



En este mismo sentido dice Torres (2001):

Una comunidad de aprendizaje es una comunidad humana y territorial que asume un proyecto educativo y cultural propio, enmarcado en y orientado a el desarrollo local y el desarrollo humano, para educarse a sí misma, a sus niños, jóvenes y adultos, gracias a un esfuerzo endógeno, cooperativo y solidario, basado en un diagnóstico no sólo de sus carencias sino, sobre todo, de sus fortalezas para superarlas.

Esta idea de una comunidad territorial es muy importante. En el mismo sentido se había orientado la Escuela de Pátzcuaro al pensar la educación fundamental en el marco de comunidades responsables de lo que, hoy diríamos, la sustentabilidad de su propio desarrollo.

Si vemos a las regiones ecosistémicas del futuro como regiones de aprendizaje, tendremos que pensar cómo desarrollar el liderazgo para que las sociedades se convenzan y se consiga que se decidan y hagan las cosas participativamente; cómo crear programas de aprendizaje en las nuevas ciudades para estimular el empleo y la empleabilidad sustentables; qué objetivos deben trazarse; cómo aumentar los recursos disponibles y crecer la inversión en programas de aprendizaje; cómo abrirse al mundo e incorporar las nuevas tecnologías; cómo descubrir la demanda; etc. Todo esto apunta a preparar a las personas para el futuro, para estimular la economía sustentable, aprovechando mejor los talentos y estimulando la mejora de la calidad integral de la vida, no como una carrera competitiva contra otros, y contra uno mismo, sino como un espacio para la solidaridad, el compartir comunitario y la realización personal.

No pensamos ya solamente en el individuo, y en su posibilidad de ser socialmente exitoso por medio del aprendizaje permanente, sino en la nueva unidad del aprendizaje: la ciudad, y especialmente la ciudad neorural, o la ciudad a escala humana de Max-Neef, en el marco de un desarrollo regional sustentable. Adoptar el enfoque del aprendizaje continuo nos puede aportar en América Latina muchas pistas (criterios, indicadores, casos, recursos técnicos, etc.) para la reeducación de los incluidos, y la educación de los excluidos hacia la gestión regional sustentable de los recursos naturales y la transformación de la sociedad hacia la sustentabilidad.

Pensar la política educativa abarcando a la educación de jóvenes y adultos como ámbito de aprendizaje a lo largo de la vida, en regiones concretas reorientadas a la sustentabilidad implica articular al gobierno local, la educación primaria y secundaria, los centros universitarios y de educación superior con el mundo de la empresa, la industria y el comercio, con las asociaciones de profesionales, los clubes y sociedades de educación informal y los centros de forma-

ción profesional y de adultos, las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales.

Quiero señalar de paso que esto supone un giro en la evaluación, hoy muy sujeta al control estatal del éxito del proyecto educativo y la competitividad internacional en el *ranking*. La evaluación tendrá que ser una observación más fina y amplia que juegue un papel más activo y estimulante del aprendizaje comunitario, tendiente a eliminar el fracaso y que implique también una sensata apertura a la flexibilización del acceso, la generación de oportunidades de aprendizaje múltiples, la transferibilidad de títulos y diplomas en el mercado internacional, la más estrecha vinculación de la nueva industria sustentable emergente al diseño y evaluación de la educación, el reconocimiento de competencias y habilidades adquiridas en la práctica (Longworth, 2003). Pero también que evalúe el rendimiento de los aprendizajes en relación a situaciones vitales, es decir, a la solución de los problemas concretos de la vida que enfrentaremos en la próxima transición, cuestiones de convivencia, salud, vida doméstica, agricultura a pequeña escala, participación en la toma de decisiones ambientales, etcétera.

Por último, quiero señalar que el aprendizaje continuo, entendido como desarrollo humano personal y comunitario, puede enriquecerse en América Latina por el énfasis pedagógico que compartimos y que guarda un compromiso con:

- Ideales de dignidad humana, igualdad intrínseca y respeto de la diversidad;
- el logro efectivo de la paz, la justicia, la libertad y la participación ciudadana, entendida como empoderamiento;
- el desarrollo regional sustentable;
- el respeto por la tierra y por las culturas, especialmente indígenas, y
- la calidad integral de la vida de las personas concebidas como trabajadores y ciudadanos; pero también como seres humanos, en el más amplio sentido de la palabra.

Es por esto que entre nosotros, y en gran parte gracias a las organizaciones sociales, la oferta de aprendizaje no ha estado hasta hace poco principalmente orientada a la competitividad tanto como a la colaboración. Es por eso que entre nosotros se rechaza la comunicación y educación entendidas como mercadotecnia del poder e ingeniería social. Pero esto no tiene que llevarnos a rechazar la perspectiva del giro al aprendizaje permanente como concepción clave para definir una nueva política educativa con jóvenes y adultos orientada a la sustentabilidad.

## Para concluir, a modo de resumen ejecutivo

Venimos trabajando sobre un nuevo concepto de educación de jóvenes y adultos necesario ante el cambio ambiental, que implica la transformación de las bases energéticas de la sociedad. Para esto reafirmamos ocho puntos en cierta medida contenidos en la Quinta Conferencia que debemos tener a la vista en nuestros debates hacia la Sexta, ante una posible intención de reducir a la educación de jóvenes y adultos a la alfabetización y la educación básica escolarizada, y ante una posible falta de consistencia de los esfuerzos regionales de educación para el desarrollo sostenible. Hemos avanzado hasta aquí en presentar las cuatro primeras tesis que marcan una propuesta de este nuevo concepto: pensemos en una nueva oferta, en una recontractación, que adquiera nuevos compromisos y una nueva agenda.

El primer punto de este nuevo contrato sería que la educación de jóvenes y adultos se dedicaría a la re educación hacia la sustentabilidad de todos los adultos, estén o no escolarizados. La segunda tesis afirma la necesidad de replantear en su conjunto la estrategia educativa de la sociedad dirigida a los jóvenes. Y la tercera propone que la nueva educación de jóvenes y adultos asuma entre sus tareas la educación continua de los cuadros clave para la toma de decisiones en la transición ambiental que estamos viviendo. Nos aseguraríamos así, por un lado el futuro (mediante una educación pertinente de los jóvenes) y el liderazgo en el presente (mediante la educación continua de los actores clave). Todo esto se sostendría en una asunción del giro hacia el aprendizaje a lo largo de la vida, en el reconocimiento amplio de la oferta educativa para jóvenes y adultos que tiene de hecho la sociedad, y en su articulación en una política común orientada a la sustentabilidad que tendría a las comunidades de aprendizaje enfocadas al desarrollo regional, como una de sus piezas clave.

En una segunda entrega a esta revista publicaremos las otras siete tesis, cuyo centro es la visión del papel de los nuevos educadores de jóvenes y adultos, enfocados a una *educación para la vida*.

## Bibliografía

- Banco Mundial (2007). *El potencial de la juventud: políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe*. <http://worldbank.org>. Consultado el 28 de octubre del 2007.
- Boggio, M. R. (2000). "Educación de adultos, desarrollo local y desarrollo sustentable". En: UNESCO, CEAAL, CREFAL, INEA. *La educación de personas adultas en América Latina y el Caribe. Prioridades de acción en el siglo 21*. Santiago de Chile: UNESCO-CEAAL-CREFAL-INEA.
- Caride, J. A. y P. Meira (2001). *Educación ambiental y desarrollo humano*. Barcelona: Ariel.

- Delors, J. et al. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: Correo de la UNESCO.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: CREFAL, Siglo XXI.
- Enríquez, G. (2003). “Estudio comparativo de las propuestas de CONFINTEA V (1997) y CONFINTEA V+ 6”. [http://www.crefal.edu.mx/biblioteca%5Fdigital/CEDEAL/acervo\\_digital/coleccion\\_crefal/rieda/a2004\\_1/docto\\_3.pdf](http://www.crefal.edu.mx/biblioteca%5Fdigital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/rieda/a2004_1/docto_3.pdf). Consultado el 28 de Octubre de 2007.
- González Gaudiano, E. (1998). “The Latin American perspective on the debate on education for sustainability”. En: *Environmental Communicator*, (28) 5: 11-12.
- (2001). “¿Cómo sacar del coma a la educación ambiental? La alfabetización: un posible recurso pedagógico-político”. En: *Ciencias ambientales*, Vol. 22. Universidad de Costa Rica, pp. 15-23.
- (2003). “Atisbando la construcción conceptual de la educación ambiental en México”. En: Bertely B., M. (coord.). *Educación, derechos sociales y equidad. La investigación educativa en México 1992-2002*. Tomo 1: Educación y diversidad cultural y Educación y medio ambiente. México: COMIE, pp. 243-275.
- (2004). “Réquiem por un sueño, la educación ambiental en riesgo”. En: *Agua y desarrollo sustentable*, núm. 11, pp. 22-24. <http://www.anea.org.mx/docs/Gonzalez-Requiemporunsueno.pdf> (23 de mayo de 2006).
- (2007). “Educación ambiental: trayectorias, rasgos y escenarios”, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hinzen, Heribert, (2007). “Editorial”. En: *Educación de Adultos y Desarrollo*, núm. 68. DDV.
- Lemos Vóvio, Claudia (2006). “Cuestiones metodológicas sobre el proceso de alfabetización de personas jóvenes y adultas”. En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, año 28, núm. 2.
- UNESCO (2007). Informe del Director General sobre el Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), Consejo Ejecutivo 177ª reunión, París, 3 de agosto de 2007.
- Kumar, Arun (2007). “El mercado de las mujeres. Globalización, migración y tráfico de mujeres en México”. En: *Trayectorias, Revista de Ciencias Sociales*, Año IX, núm. 23. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Longworth, N. (2003). *El aprendizaje a lo largo de la vida. Ciudades centradas en el aprendizaje para un siglo orientado hacia el aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Navarro, Carmen (2002). *Gobernanza en el ámbito local*, <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0043412.pdf>. Consultado el 29 de octubre de 2007.
- Reyes, J. y J. Esteva (2003). “Educación popular ambiental. Hacia una pedagogía de la apropiación del ambiente”. En: Leff, E. (comp.). *La complejidad ambiental*. México: Siglo XXI-PNUMA.
- Rivas, J. (2003). “¿Volver a la educación fundamental?”. En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 1, 2, y 3, pp. 27-73; 79-153; 69-145, respectivamente. [www.crefal.edu.mx/biblioteca%5Fdigital/CEDEAL/acervo\\_digital/coleccion\\_crefal/rieda/a2003\\_1/jorge.pdf](http://www.crefal.edu.mx/biblioteca%5Fdigital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/rieda/a2003_1/jorge.pdf).
- Sauvé, L. (1999). “La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en búsqueda de un marco de referencia educativo integrador”. En: *Tópicos en educación ambiental*, 1 (2), pp. 7-25.
- Sartori, G. y Mazzoleni, G., (2003). *La Tierra explota*. México: Taurus.
- SEP (2006). *Conocimiento del ambiente y prevención de riesgos en la familia y la comunidad. Colección Los Libros de Mamá y Papá* <http://anea.org.mx/docs/CONOCambienteVFC.pdf>. Consultado el 28 de octubre de 2007.
- Sauvé, Lucie (2007). “Prefacio”. En González Gaudiano, Edgar. *Educación ambiental: trayectorias, rasgos y escenarios*.

- Toledo, V. M. (2000) "Universidad y sociedad sustentable: Una propuesta para el nuevo milenio".  
En: *Tópicos en educación ambiental*, 2 (5), pp. 7-20.
- (2000). *La Paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad Alternativa*.  
México: UNAM, Quinto Sol.
- Torres, R. M. (2005). "Justicia educativa y justicia económica: 12 Tesis para el cambio educativo".  
En: *Movimiento de educación popular integral y promoción social "Fe y Alegría"*  
[www.feyalegría.org/default.asp?caso=10&idrev=29&idsec=3005&idedi=29](http://www.feyalegría.org/default.asp?caso=10&idrev=29&idsec=3005&idedi=29). Consultado  
el 20 de octubre de 2007.
- (2001) Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida  
[http://tariacuri.crefal.edu.mx/crefal/rieda/ene\\_jun\\_2006/mirador/mirador\\_art2\\_p1.htm](http://tariacuri.crefal.edu.mx/crefal/rieda/ene_jun_2006/mirador/mirador_art2_p1.htm). Consultado el 29 de Octubre de 2007.
- (2006). Comunidades de aprendizaje. La educación en función del desarrollo local y del  
aprendizaje [www.lpp-uerj.net/olped/Mec/biblioteca/comunidad.pdf](http://www.lpp-uerj.net/olped/Mec/biblioteca/comunidad.pdf). Consultado el 29  
de Octubre de 2007).
- Tratado de la Educación Ambiental para Sociedades Sustentables y Responsabilidad Global  
(1992). [www.eurosur.org/NGONET/tr927.htm](http://www.eurosur.org/NGONET/tr927.htm). Consultado el 20 de octubre de 2007.
- UNESCO (1997) *Quinta Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos*  
[www.crefal.edu.mx/biblioteca\\_digital/CEDEAL/cumbres\\_mundiales/confintea\\_v/  
agenda\\_futuro.pdf](http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/CEDEAL/cumbres_mundiales/confintea_v/agenda_futuro.pdf). Consultado el 21 de octubre de 2007.
- (2003) *El Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con Miras al Desarrollo  
Sostenible (enero 2005-diciembre 2014)*. Marco de referencia para un esbozo del Progra-  
ma de Aplicación Internacional para el Decenio, 23p. [http://portal.unesco.org/education/  
es/ev.php-URL\\_ID=27234&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=27234&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)  
Consultado el 21 de octubre de 2007.  
[www.lpp-uerj.net/olped/Mec/biblioteca/comunidad.pdf](http://www.lpp-uerj.net/olped/Mec/biblioteca/comunidad.pdf)